

LOS PUNEÑOS Y LA CRÍA DE SUS CULTIVOS. PRÁCTICAS AGRÍCOLAS EN LA PUNA JUJEÑA DURANTE EL SIGLO XX

Lucila Bugallo

Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, UBA/Unidad de Investigación en Historia Regional, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNJU
bugallolucila@yahoo.com.ar

Dedico este texto a los gauchos indómitos,¹ entre los que se encuentran según mi propio panteón, Juan Carlos Garavaglia, y a mi tía Anita Bugallo que en mi infancia me mostró en su pago de Los Toldos, lo maravilloso de la vida buscando los huevos de las gallinas.

La Puna de Jujuy, región andina del noroeste argentino, ha sido considerada desde el período colonial como una zona de cría de ganado. Las economías domésticas puneñas son concebidas como basadas en el pastoreo, mientras que la agricultura de altura que se desarrolla y desarrolló en la región desde la época prehispánica, no forma parte de las caracterizaciones de las mismas. En las localidades del área centro oriental (departamento de Cochino) se practica sin embargo una agricultura de autoconsumo, que en ocasiones dejaba excedentes y que se constituyó en relación con la cría de animales. Este trabajo presenta las prácticas agrícolas de estas unidades domésticas, sustentadas en técnicas, calendarios y una concepción propia de la relación con las plantas y de la asociación entre ellas.

PALABRAS CLAVE: Puna de Jujuy, prácticas agrícolas, producciones domésticas, cambios en agricultura.

PUNEÑOS AND THE NURSING OF THEIR CULTIVATIONS. AGRICULTURAL PRACTICES AT JUJUY PUNA DURING THE XXTH CENTURY

Since the colonial period, the Jujuy Puna, an Andean region at northwest Argentina, has been considered as a place of livestock raising. The domestic economies of the Puna are

1. Tomo prestada esta caracterización del libro de Ezequiel Adamovsky de reciente publicación.

[Recibido: 15/5/19; Aceptado: 9/7/19]

conceived as herders' ones, while the altitude agriculture that is and has been developed since prehispanic times, is not taken into account in their characterization. At locations in the central eastern area (Chochinoca department) agriculture for domestic consumption is practiced, that in rare occasions, even produced surplus and was established in relation with animal rearing. This article gives an overview of these domestic units agricultural practices, which are based on techniques, calendars and on their own conception of relation with plants and of the associations between them.

KEYWORDS: Jujuy Puna, agricultural practices, domestic productions, changes in agriculture.

Prefacio

Escribir este texto en homenaje a Juan Carlos me ha hecho recordar y pensar varias cosas. También me ha generado nostalgia y sentir que se lo extraña.

Juan Carlos tenía un modo muy particular de ser: lograba articular de manera asombrosa la rigurosidad con la calidez, los chistes con la seriedad. Siempre recuerdo el brillo pícaro de sus ojos cuando lanzaba alguna de sus ironías. En eso llevaba siempre el Río de la Plata a cuestas.

Quisiera rememorar algunas de las cosas que él me enseñó. Como por ejemplo, que ser investigadora requería de dos componentes a la vez: la contención de la paciencia y la perseverancia, y la explosión del entusiasmo, la alegría de comprender mejor el mundo, al menos algunas pequeñas partes. Él, mi profesor y director, tenía ambas cualidades: era perseverante, dedicado y tenía un entusiasmo único. Era muy alegre. Eso es lo más valioso que me enseñó y me inculcó.

En este trabajo me propongo presentar parte de un capítulo de la tesis inédito y que contiene lo que fue el origen del problema de mi investigación y de mi trabajo de campo: la parte referida a la agricultura de altura en la puna jujeña. Quisiera detenerme en ciertas cuestiones metodológicas y en el modo en que esta pregunta se fue tejiendo.

Juan Carlos brindaba en aquella época un seminario en la EHESS, sobre la historia social del medio ambiente; fue ese el motivo que me llevó a presentarme ante él y pedirle que dirigiera mi tesis, dado que me proponía abordar una temática de ese tipo en el contexto espacial de la puna jujeña y temporal de los siglos XIX y XX. Ni espacial ni temporalmente era su especialidad, pero el enfoque temático y problemático sí lo era.

Desde su sensibilidad social y su interés por los otros, él buscaba entender y restituir un pasado en el que los gauchos eran trabajadores, ni vagos ni mal entretenidos. Por mi parte, yo buscaba conocer desde el presente, intentando desde allí avanzar hacia el pasado, en áreas rurales del altiplano jujeño,² las lógicas indígenas complejas y enraizadas, que los bárbaros de la generación del 80 habían intentado borrar.

2. Puna y altiplano son equivalentes en esta región andina. Se trata de una planicie de una altura promedio de 3.600 m.s.n.m., atravesada por sierras.

Juan Carlos me guió y enseñó a trabajar de manera libre y amplia, como era su estilo. Me sugería alguna lectura, ponía en mi oído alguna inquietud, su seminario me fascinaba. Nunca buscó torcerme hacia un camino que no fuese el mío, ni empujarme a que me dedique a la historia. Me acompañó en mi camino. En esos aprendizajes y en ese recorrido fui desarrollando un interés y una sensibilidad por comprender los procesos de transformación de los fenómenos socio-culturales con los que trabajo, y la dimensión temporal ha sido siempre y desde entonces un ingrediente de mis investigaciones.

Así, siendo antropóloga, me interesé igualmente por las fuentes históricas, escritas, las que pude combinar con otras de diversa clase. Hacia el año 2000, Juan Carlos me indicó que fuese a ver un archivo muy particular que provenía del folklore y que él había consultado para la región pampeana: así fue que conocí la Encuesta Nacional de Folklore de 1921, también llamada Encuesta del Magisterio, que he trabajado casi por dos décadas. Conocer esta fuente como otras de diversos archivos me fue dando una profundidad histórica en los temas que he ido abordando.

Mis profesores antropólogos en la EHESS, así como los que leía, me formaron en la idea del trabajo de campo prolongado, y fue eso lo que realicé. Esa experiencia de inmersión en la comunidad que se busca conocer, es para los antropólogos el cimiento de nuestros futuros desarrollos. El equivalente a las horas que pasan historiadores e historiadoras en el archivo. Así llegué al pueblo de la puna donde viví, con la intención de insertarme, de participar en las actividades y también con la idea firme de medir los terrenos de cultivo, de contar las plantitas de papa, de registrar el sistema de riego.

Introducción

Me propongo presentar la importancia que tuvo la agricultura de altura en ciertas áreas de la puna jujeña, así como las transformaciones que han ocurrido en este período de significativos cambios como que fue el paso del siglo XIX al XX y el transcurso de este último, mostrando que aún a fines del pasado siglo las prácticas agrícolas seguían teniendo importancia para las unidades domésticas de la región. Interesarse en la agricultura puneña es relevante principalmente por dos motivos: las prácticas agrícolas no han sido tenidas en cuenta en el marco de las actividades productivas de las unidades domésticas de esta región, ocultadas tras la cría de animales que ha sido pensada prácticamente como la única actividad. Considero que esta invisibilización se basa en lógicas económicas de mercado, para las que la rentabilidad es una variable central. Podemos apreciar esta lógica en las categorías de Segundo Censo Nacional de 1895, en el que las parcelas agrícolas cuyo principal objetivo era el autoconsumo, no fueron consignadas. En segundo lugar, aunque la ganadería sea la actividad productiva principal, esta se articula con muchas otras, como la agricultura pero también con ciertas prácticas de caza y recolección. Haberlas desconocido y desmerecido se enmarca en teorías evolucionistas con las que las lógicas de mercado tienen un excelente diálogo.

El trabajo presenta datos contruidos a partir del trabajo de campo, principalmente del realizado en 1998-1999, en el que pude conversar con la gente de lugar y observar las prácticas agrícolas. Otras fuentes importantes que me permitieron construir los datos, son las orales obtenidas a partir de entrevistas, trabajando con la historia oral de la región, y ciertas fuentes de archivo, en particular el mencionado de 1921.

Agricultura de altura en la puna jujeña en el siglo XX

Origen de las semillas en la narrativa puneña

El origen de las semillas y de la agricultura aparece en uno de los cuentos que conocen los abuelos puneños. Se trata de un cuento muy difundido en la región andina, en el que el zorro, habiendo comido en un banquete en el cielo, al que subió montado en el cóndor, al volver en una disputa con los loros, cae y su panza se revienta arrojando las semillas.³ En la versión puneña de don Zenón, aparecen las semillas del pasto.

«Antes, con el carancho o con el cuervo [el cóndor], él quiere llevar al cielo al zorro, por eso francamente por eso hay, parte hay, parte no hay, no ha tirado parejo. Ha tirado en una sola parte porque le han dado para que reparta todo parejo y él no ha repartido parejo, él tenía que venir tirar su, como se llama por ahí, como el pícaro, no sé cómo era, había ido al cielo. Y por insultar el loro y el loro, y él es guaso el zorro, decía ‘eh, loro pico chueco’. ¿Quién estaba mandando de arriba? Estaba mandando... no sé quién? San Pedro, no sé cómo es que le ha mandado al zorro, para que reparta a todos no solamente una parte, por eso ha caído una parte nomas. Y le han mandado con una piola para que baje aquí. ¿Y quién le cortaron la piola? El loro, ¿por qué? Porque era atrevido. El loro estaría pasando por ahí y decía que es loro, pico chueco. ¿Por qué loro? “Yo te voy a cortar... no, no...” Y vuelta que le ha gritado, ya estaría a medio bajar, por eso ha caído en una sola parte la semilla y tenía que ir por todas partes y no solo una sola parte la semilla. Por lo menos, por allá por Jujuy, por Buenos Aires, ha caído en una sola parte.»

Lucila: ¿Semilla de qué?

Semilla pa’ pasto, porque él estaba trayendo. ¿Quién le ha mandado a ese? Ese era para que repartan a todos, pero una sola parte, una sola parte ha caído él, ha rociado su...

Lucila: ¿Y acá no roció?

Claro, acá hay pero ya poco

Lucila: Acá en la Puna

Claro, pero ya no ha caído mucho. Ese es el pasto.

Zenón termina diciendo que no recuerda más de este cuento.⁴

3. Este cuento tiene variaciones, en una por ejemplo el zorro sube al cielo con la araña trepando por su tela, pero en todas son los loros a los que insulta que le cortan la soga por la que se descuelga del cielo; el cuento está presente en muchas zonas de los Andes, como al norte de Potosí y el Titicaca. Ver por ejemplo: Apaza Mamani, Cipriana, «La aparición de la papa», en Arnold, Denise y Juand e Dios Yapita (comps.), *Madre melliza y sus crías. Ismall mama wawampi. Antología de la papa*, La Paz, Hisbol/ILCA, 1996.

4. Zenón Piñero. Abralaite, Entrevista 25/03/1999.

Quisiera resaltar algunos aspectos del relato. Este ocurre en la época mítica cuando los animales hablaban entre ellos y con la gente, lo que señala otro tipo de vínculo entre los humanos y no-humanos, llevándonos hacia un contexto en el que sólo había «personas», tomando la noción ampliada de persona.

En la versión de don Zenón se originan los pastos y en su interpretación da cuenta del origen de la diversidad de comunidades vegetales: en ciertos lugares son más abundantes y en otros, como en la Puna, donde el zorro arrojó menos semilla, lo son menos. Las versiones cuzqueñas y bolivianas del relato cuentan que al estrellarse el zorro contra el suelo, se originan las plantas alimenticias en los distintos pisos ecológicos.⁵ Resulta interesante que en el relato de don Zenón se trate de las semillas de la vegetación más importante de la puna, los pastos, alimento de muchos de los animales. Como veremos, la práctica de la agricultura en la región no descuida las diversas clases de pastos y en el cultivo de vegetales se tiene en cuenta la alimentación de los animales. La versión contada por don Zenón pone de relieve la relación entre cría de plantas y cría de animales, no se conciben unos sin otros. Itier señala que los zorros en un nivel social, hacen referencia a la gente de las tierras altas de la puna.⁶ El modo de concebir el origen de las semillas, se despliega entonces incorporando animales y espacios, mostrando que para la gente de los Andes, los espacios y seres (plantas, animales) se vinculan e interactúan.

La importancia de los cultivos en los terrenos y en la memoria

La agricultura del actual noroeste argentino se basó en la domesticación de especies que se llevó a cabo en el área del norte de Bolivia y sur del Perú, siendo este el centro de domesticación más importante de Sudamérica. Posiblemente se hayan cultivado algunas variedades de papas y maíces que adaptándose a la zona se hubieran diferenciado de las peruano-bolivianas pero en general todas las especies y variedades provienen de ese centro.⁷ Las especies se clasifican según sus exigencias climáticas en megatérmicas, mesotérmicas y microtérmicas, siendo estas últimas, en su casi totalidad, sudamericanas. Las cultivadas en la Puna son microtérmicas, como papas (especies y sub especies de *Solanum*), ocas (*Oxalis tuberosa*), ulluco (*Ullucus tuberosus*), quinua (*Chenopodium quinoa*), en

5. Itier, César, «El zorro del cielo: un mito sobre el origen de las plantas cultivadas y los intercambios con el mundo sobrenatural», *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 1997; tome 26, n.º 3, p. 325. La versión del Cuzco, otra consecuencia es el surgimiento de los zorros actuales que nacen en ese momento de los fragmentos de su cuerpo. Arnold, Denise, Jiménez Aruquipa, Domingo y Yapita, Juan de Dios, «Similt'aña. Pensamientos acerca de algunas canciones a los productos de un ayllu andino». En Arnold D. (coord.), *Hacia un orden andino de las cosas. Tres pistas de los Andes meridionales*, La Paz, Hisbol, ILCA, 1998, p. 192.

6. Itier, César, *El zorro del cielo...», cit.*, pp. 315-316.

7. Parodi, Lorenzo, *Relaciones de la Agricultura Prebispánica con la Agricultura Argentina actual. Observaciones generales sobre la domesticación de las plantas*, San Salvador de Jujuy, EdiUNJU [1935], 1991, p. 135.

cambio en la quebrada de Humahuaca se cultivan especies mesotérmicas como las variedades de maíces (*Zea mays*).⁸

La actividad agrícola de altura no constituye hoy en día una actividad productiva ni económica de gran importancia en el área puneña. Bratosevich la caracteriza de «actividad residual y marginal» para el área de Casabindo en 1987.⁹ Sin embargo, en el área donde he realizado mi estudio, tiene cierta relevancia en las economías domésticas. La agricultura practicada en estos lugares, puede ser calificada como agricultura de altura y de autoconsumo, aunque en ciertas ocasiones quedan o quedaban excedentes para el intercambio o venta.

Al recorrer el sector centro-oriental de la Puna se puede observar que no sólo las poblaciones ubicadas al margen de cursos de agua, practican la agricultura; se ven parcelas pequeñas, tanto en faldas de sierras como en sectores de pampa, en estos lugares la gente riega sus sembrados acarreado el agua en algún recipiente. Por lo general el pozo de agua no está a gran distancia, pero de cualquier manera requiere un esfuerzo grande cultivar de este modo. Las unidades domésticas cultivan papas, ajos, acelga, remolacha, maíz, zanahoria, habas, arvejas, girasol, cebolla, zapallitos de tronco, menta, hinojo. Muchas parcelas que conocí eran minúsculas, la gente afirmaba que algunas especies las sembraban para probar, en varios casos no consumían todo lo cosechado, lo que entonces ingresaba en las múltiples transacciones de intercambio que están siempre presentes en estas poblaciones.¹⁰ Encontramos estos casos igualmente en las áreas más áridas de la puna jujeña donde el cultivo es aún más difícil; allí algunas pocas unidades domésticas tienen pequeños terrenos trabajados por los hombres.¹¹

Esta práctica de la agricultura nos plantea algunas preguntas: ¿por qué y para qué se siembran estas pocas plantas? Los ejemplos presentados nos sirven para pensar en que si la gente hace tantos esfuerzos por sembrar y en lugares a veces tan poco aptos, lo que le «rinde» no es poco: no servirá para sustentar la economía doméstica, tampoco cubrirá todas las necesidades del consumo del grupo relacionadas con productos agrícolas, pero cubrirá una parte y esa parte no hay que comprarla; el dinero economizado se puede destinar entonces para otros insumos o mercaderías. Pero pareciera también que se quiere mantener alguna «tradición» agrícola y existe un gusto por probar criar plantas. Como si fuese difícil ver los terrenos sin cultivar, sobre todo si se tiene el recuerdo de esas mismas tierras con sembrados y cosechas. Los cultivos forman parte de la memoria de la

8. *Ibidem*, pp. 132,133.

9. Bratosevich, Nicolás, «Estructura agraria en la región de la Puna. Casabindo 1986-1987», en Isla, Alejandro (comp.), *Sociedad y articulación en las tierras altas jujeñas. Crisis terminal de un modelo de desarrollo*, Buenos Aires, Eclia, 1992, p. 127

10. El tiempo pasado remite a lo observado hace veinte años en la puna jujeña, sin embargo, algunas de estas prácticas continúan en la actualidad. Dado que una gran parte de los datos se sitúa en aquella época, prefiero referirme a ellos en pasado.

11. Göbel, Barbara, «Identidades sociales y medio ambiente: la multiplicidad de los significados del espacio en la Puna de Atacama», *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, n.º 19, 2002, p. 274.

gente de esta zona, ¿se trataría de mantener las prácticas y la memoria de los padres y abuelos?

De hecho los abuelos se resisten a abandonar sus rastros y sus árboles, con pocas fuerzas ya, intentan seguir plantando y regando. Irineo recuerda una vez que encontró al abuelo Pancho acostado plantando:

el abuelo Pancho¹² también le gustaba mucho las plantas, que una vuelta yo lo encontré arriba, estaba tirado en el suelo pero largo, largo tirado, «tío ¿qué tal? ¿Qué está haciendo? ¿Está enfermo?» «No, hijito estoy plantando una planta». «Y así tirado», «Si no me puedo parar», estaba con una palita chiquita, tenía treinta centímetros la palita, chiquita, como juguetito pero era una pala bien vieja, no sé, de qué año tendría la palita... Y él estaba tirado, se acostó al suelo, pero plantando.¹³

Otros abuelos, llevados por sus familiares a vivir a otras zonas, al volver a ver sus casas, enseñada van a regar las plantas que ellos mismos han puesto.¹⁴

Don Zenón Piñero me decía que «ya no siembro, antes sí». Aun así, en el antiguo *canchero* de piedra redondo —la cocina exterior que ya no utiliza— contiguo a su casa, había sembrado algunas rayas de maíz, zapallo, flores, etc.; en las pircas de este huerto crecen *airamos* y *cardón* (cactáceas silvestres), Zenón dice «ellos crecen ahí». En el terreno más grande, detrás de su casa, en el que en otras épocas se sembraba ahora convertido en potrero, Zenón trasplantó unos cardones. También hay en el terreno algunos árboles que puso su padre.¹⁵ Además, muchas mujeres¹⁶ ponen flores en los alrededores de sus casas o incluso en terrenos en desuso, las flores son «para vista». Parece ser que esta gente siempre ha estado sembrando y plantando.

La gente de las zonas rurales no concibe que la tierra esté abandonada, botada; casi parecería que sembrar fuera una urgencia, en el sentido que no se puede dejar de hacerlo, no se puede estar sin criar plantas, animales; el criar resulta central en esta concepción campesina andina. Por otra parte, hay que señalar que la propiedad se mantiene a través del uso, de hecho estas tierras han tenido siempre mayormente un valor de uso.

Otras unidades domésticas de los pueblos y parajes donde realicé el principal trabajo de campo (Abralaite, Río Grande, Santa Ana de Abralaite) siembran superficies relativamente grandes. En esa zona, como en otras de la cuenca de Miraflores-Guayatayoc, las laderas de los cerros y las quebraditas allí emplazadas, son sitios protegidos, que constituyen lo que se ha denominado «faja óptima».¹⁷ Los campos cultivados se hallan mayor-

12. El abuelo Pancho Benicio murió el 19 de agosto 1998, era la persona más anciana del lugar en aquel entonces; yo estaba en Abralaite y participé del velatorio y del entierro.

13. Irineo Giménez, entrevista, 07/02/1999.

14. Irineo Giménez, entrevista, 07/02/1999, Conversación con joven de Abralaite, 18/07/1998.

15. Conversación con Zenón Piñero, diciembre 1998.

16. En Río Grande Walda y Damiana tenían hermosos jardines de flores, en la pampa de la laguna la abuela Méndez también cuidaba sus flores.

17. Ottonello, Marta y Krapovickas, Pedro, «Ecología y Arqueología de cuencas en el sector oriental de la Puna, República Argentina, *Publicaciones*, Dirección de Antropología e Historia, n.º 1, 1973.

mente entre los 3.600 y 3.850 m.s.n.m., sin embargo es su ubicación en quebradas abruptas y estrechas, donde están protegidos de los vientos en invierno y de las heladas, lo que los hace posibles, siendo este emplazamiento el más propicio.¹⁸ La mayor parte de la agricultura se basa en vegetales microtéricos autóctonos, como la papa y la oca, y algunos siembran variedades de maíz adaptadas. Encontramos amplios cultivos de habas, papas, ocas, arvejas, maíz, zanahorias, cebolla e incluso invernaderos con tomate y ají, entre otros.

En otros lugares del sector centro oriental de la Puna, como Cochino, Tinata y Casabindo también se sembraba bastante hasta la década de 1990; se encontraba alfalfa, maíz, trigo, cebada, quinua, papa, oca, papa lisa, poroto, haba, arveja y una cantidad de hortalizas (lechuga, acelga, cebolla, zanahoria, remolacha),¹⁹ había cuatro variedades de papa, entre ellas la collareja y papa *abajeña*; el maíz, de una variedad muy precoz y de marlo pequeño, del tipo *bola* o *altiplano*, sólo prosperaba en ciertos lugares protegidos.²⁰ La superficie de cultivo en el área rural de Casabindo, ocupaba en esos años áreas agrícolas prehispánicas, el total era de 12 h (en épocas prehispánicas había alcanzado alrededor de 430 h).²¹

Los cultivos de mayor importancia en todos estos lugares citados, ubicados en diversos sectores de la cuenca Miraflores-Guayatayoc eran la alfalfa, los tubérculos y las habas. La agricultura es entonces una de las actividades de este sistema pluriactivo²² y sigue conservando un papel de importancia, si consideramos que en Río Grande todas las unidades domésticas la practican y en Abrolaite y Santa Ana de Abrolaite la mitad de ellas lo hacen.

Veamos algunos aspectos técnicos de esta actividad (terrenos, calendario, riego, abono), así como los cultivos y sus particularidades.

Los terrenos o rastrojos

Los terrenos en los que se realizan los cultivos son los rastrojos, que son propiedad de las unidades domésticas. En la puna jujeña se denomina rastrojo a las pequeñas parcelas de tierra cercadas, generalmente por *pircas* (muros de piedra de aproximadamente 1,20 m.), en las que se realizan los cultivos, una vez cosechados, se hace pastar al ganado; puede

18. Ottonello, Marta y Ruthsatz, Barbara, «Agricultura prehispánica y la comunidad hoy en la quebrada de Rachaite. Provincia de Jujuy, Argentina», *Runa*, vol. XVI, 1986, p. 10.

19. Albeck María Ester, *Contribución al estudio de los sistemas agrícolas prehispánicos de Casabindo (Puna de Jujuy)*, 1993, Tesis Doctoral, Universidad Nacional de La Plata, 1993, pp. 115-116.

20. Albeck María Ester, *Contribución al estudio...*, *cit.*, p. 116; Albeck, María Ester y Ruiz, Marta, «Casabindo: Las sociedades del período tardío y su vinculación con las áreas aledañas», *Estudios Atacameños* n.º 14, 1997, p. 214; Albeck, María Ester, «La Puna Argentina en los períodos Medio y Tardío», en Berberían Eduardo y Axel Nielsen, *Historia Argentina Prehispánica*, tomo I, Córdoba, Editorial Brujas, 2001, p. 349.

21. Albeck María Ester, *Contribución al estudio...*, *cit.*, pp. 135, 147.

22. En el sentido propuesto por Hubscher, Ronald y Gilbert Garrier (eds.), *Entre faucilles et marteaux Pluriactivités et stratégies paysannes*, Paris, PU Lyon/Maison des Sciences de l'Homme, 1988.

ocurrir también que no se siembre y que el rastrojo contenga entonces una reserva de pastura. En su acepción más convencional, rastrojo significa «el residuo de las cañas de la mies, que queda en la tierra después de segar».²³ Entendemos entonces que en la Puna denominan a este tipo de terreno con el nombre de uno de sus posibles estados en el ciclo de labores agrícolas. Además, al nombrar de este modo a los terrenos en que se cultiva, se subraya de por sí la complementariedad de las actividades productivas en esta área: la tierra de cultivo una vez cosechados los frutos, servirá como pastura para el ganado, particularmente ovejas y cabras.

Los terrenos que se siembran nunca tienen dimensiones regulares, por eso los surcos, llamados rayas, son de un largo irregular; las rayas más cortas se llaman *guaguas*,²⁴ «hacemos una guagua», dicen. Los cultivos se siembran de manera rotativa y luego los terrenos se dejan descansar por un período que depende de diferentes factores: calidad de la tierra, cantidad de terreno del propietario, necesidad económica que tiene de obtener los productos agrícolas. También se utilizan antiguos corrales para sembrar —generalmente se trata de unidades domésticas que ya no tienen hacienda—, la cantidad de abono²⁵ que contiene la tierra es muy buena para las plantas. En otras zonas como en Agua Caliente de Rachaite se reutilizaban las terrazas de cultivo y obras de riego antiguas en las últimas décadas del siglo XX.²⁶ En las laderas de las quebradas de Abrolaite, Santa Ana de Abrolaite y Río Grande hay antiguas *patillas*,²⁷ modo en que se llama localmente a los andenes de cultivo, aunque no he observado que siembren allí, la abuela Damiana Benicio me contó que su papá sembraba en ellas años atrás (seguramente en las décadas de 1960-1970). En cambio en algunos rastrojos hay amplios tablones que resuelven la cuestión de la pendiente; parecen como bandejas ubicadas por niveles, al modo de terrazas.

En los rastrojos además de las plantas alimenticias que se siembran, también hay árboles, mayormente manzanos y otros para sombra y leña, como olmos siberianos, álamos y sauces. Variedad de especies silvestres conviven asimismo con estas plantas cultivadas, se las considera de utilidad ya sea para las personas como para el ganado; se las cuida ya que no se las considera dañinas o invasoras. Sólo cuando ocupan el lugar de las otras plantas sembradas se las quita; por ejemplo con un tipo de pasto que llaman *champa*, el cual dicen le quita fuerza a la planta que se siembra, porque «no le da lugar». Esta práctica de cuidar lo que, desde una perspectiva de la rentabilidad productiva, sería considerado maleza, no es exclusiva de estos lugares, pareciera ser un modo agrícola andino.²⁸

23. Diccionario de la Real Academia Española.

24. *Guagua, wawa*, vocablo quechua-aymara: niño, bebé o hijo.

25. El excremento, *guano*, de los animales es un excelente abono natural.

26. Ottonello, Marta y Ruthsatz, Barbara, «Agricultura prehispánica...», *cit.*, pp. 2 y 15.

27. *Patilla*: del quechua *pata*, castellanizado. En la Puna jujeña se lo utiliza para designar los antiguos andenes y terrazas de cultivo.

28. Ver por ejemplo el trabajo de Lema, Verónica, «Criar y ser criados por las plantas y sus espacios en los andes septentrionales de Argentina», en Benedetti, Alejandro y Tomasi, Jorge (eds.), *Espacialidades de las tierras altoandinas. Avances de investigación desde el noroeste argentino*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras-UBA.

Esto se explica en parte porque en la Puna, lo «doméstico» no supone una oposición con algo salvaje, sino que opera como una categoría espacial. Las plantas que no son cultivadas y crecen en los patios y espacios de cultivo o son trasplantadas desde el cerro o el campo, y son consideradas deseables por distintos motivos, reciben un trato parecido al de las plantas cultivadas y criadas, de alguna manera se vuelven domésticas sin que haya cambios biológicos. Se trata de un cambio ontológico.²⁹ Como expresa Lema «los límites de los espacios de crianza en muchas comunidades altoandinas suelen ser laxos, porosos, habilitando el ingreso y egreso libre de plantas a través de sus límites», tanto el rastrojo como el entorno son criados por la gente, por lo que la relación entre ambos es de tipo permeable.³⁰ Los primeros meses de mi trabajo de campo, no entendía cómo funcionaban esos jardines, pensaba que estaban descuidados y llenos de malezas. Me llevó un tiempo comprender que ese era el modo de criar y de adoptar a las plantas, cuya utilidad es muy amplia: son comida, son remedio, para humanos y animales, o son «para vista».

Se establece de este modo una suerte de «asociación» entre diferentes tipos de especies vegetales, sembradas por la gente, traídas del campo o que crecen solas en los rastrojos, formando un tipo de *mosaïque aménagée*.³¹ En este sentido es importante señalar que estos terrenos cultivados no son nunca espacios homogéneos, con un orden que implique separación de especies y eliminación sistemática de algunas de ellas.

Un ejemplo de un rastrojo de Abrañaite a fines del verano, en el mes de marzo, presenta habas y cebollas por cosechar (han sido sembradas tarde), manzanos cargados con frutas, plantas de alfalfa en flor, además de una variedad de plantas silvestres como *esporal*, *chiyagua*, trébol, paja blanda, *arca*, *suico*, *paico* y malva, además de brotes que nacen solos como los de álamo negro.³² Algunas son remedios y se utilizan en infusión, otras son buenos pastos para la hacienda, que entrará al rastrojo a pastar una vez finalizada la cosecha. Los árboles que allí crecen son para dar sombra, leña, fruta, y hojas como forraje para algunos animales; Dionisia Zulca juntaba los gajos que el viento arrancaba a los sauces en su rastrojo, para darles a los chivos, «a ellos les gusta mucho» me comentaba.³³ Las hojas de los árboles utilizadas para forraje incluso se venden. En los rastrojos se planta árboles de gajo, como álamos, y se siembra pasto llorón que, como a la alfalfa, se riega sin necesidad de resembrar para lograr una reserva de pastura.

En Abrañaite la mayor parte de los rastrojos se encuentran en la banda o sea del otro lado del río —situándonos en el pueblo— (ver fig. 1). Cada unidad doméstica tiene uno

29. *Ibidem*, p. 322; Bugallo, Lucila, *Pachamama en fleur. Modalités de relations et de productions à la Puna de Jujuy (Argentine)*, Tesis de Doctorado. École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, 2015.

30. Lema, Verónica, «Criar y ser criados...», *cit.*, p. 322.

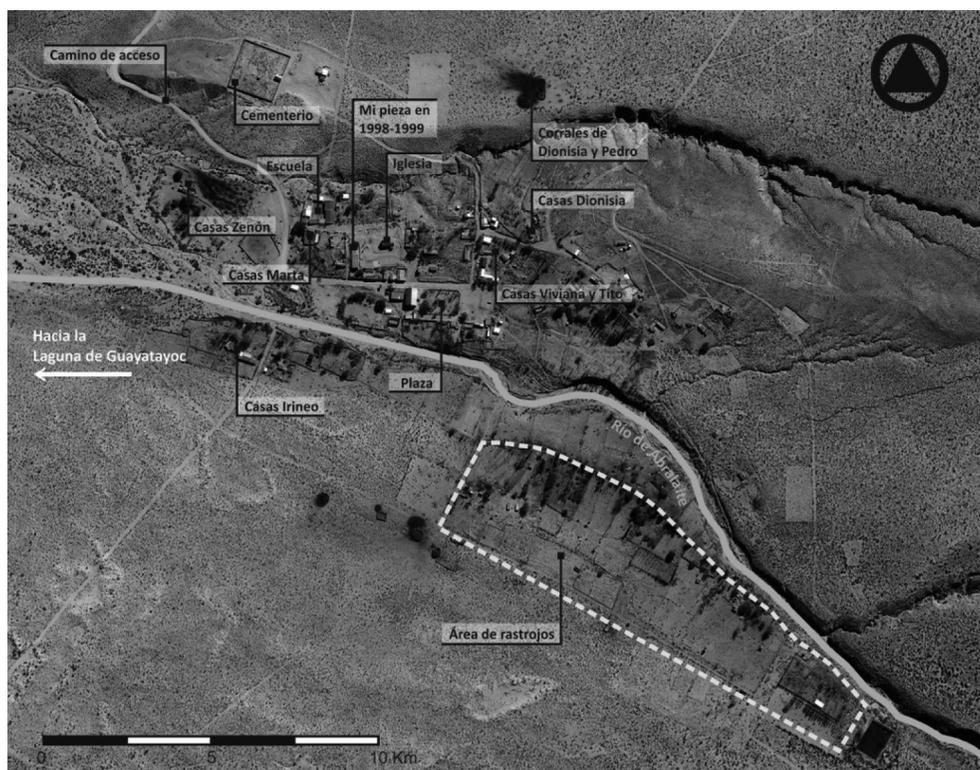
31. Garavaglia, Juan Carlos, «L'homme et son milieu en Amérique: à propos du «déterminisme» et du «possibilisme», *Revue Internationale des Sciences Sociales*, n.º 134, 1992, p. 645.

32. *Paico* del quechua-aymara *payku* (*Chenopodium ambrosioides* L.), *suico* de *suycu* (*Tagetes minuta* L.), *arka* (*Amaranthus deflexus*), *esporal* o *espuco* (*Pennisetum chilense*), *malva* (*Malva parviflora* L.) de la familia de las malváceas, de uso medicinal extendido por el mucílago de sus hojas y flores.

33. Visita con Dionisia a su rastrojo, 06/09/1998.

o más rastrojos, esto depende de la herencia recibida, aunque también pueden ser adquiridos con dinero o arrendados, y se pueden encontrar cultivados o abandonados.

FIGURA 1. Plano de Abralaite.



FUENTE: Elaboración de la autora sobre Google earth. Realización J. Tomasi.

En 1998-1999 había en Abralaite quince rastrojos en la banda, de los cuales ocho estaban en explotación; del lado del pueblo también había tres rastrojos cultivados. En Río Grande las ocho unidades domésticas, tenían rastrojos cultivados; en Santa Ana de Abralaite, de las tres unidades domésticas, una tenía muchos sembrados. Un total de 20 rastrojos activos. Pareciera que estas proporciones no son tan bajas ya que, en 1987 en Casabindo de 42 unidades domésticas, sólo 24 poseía algún tipo de cultivo.³⁴

Respecto a los rastrojos que están en desuso, los pobladores o dueños evocan en general la falta de gente para trabajarlos.

34. Bratosevich, Nicolás, «Estructura agraria...», *cit.*, p. 128.

El calendario agrícola comienza en agosto y termina en mayo; junio y julio son los meses más fríos, meses de descanso y de preparación; septiembre y octubre, los más secos. Las tareas que se realizan en las distintas épocas incumben a las prácticas agrícolas pero también a las de cría de ganado. Todas las tareas y prácticas están articuladas y se complementan. Por ejemplo, la quema de pastos que se realiza en parte de los rastrojos, que son el ámbito de los cultivos, tiene por objeto que el nuevo pasto brote con fuerza, éste será pastura para la hacienda, pero a la vez constituye una práctica de limpieza del terreno y de rebrote de las especies vegetales. El abonar, regar y quemar los pastos que crecen solos, son modos de intervenir en esas comunidades vegetales, con acciones que hacen que se críen; es decir que zonas consideradas «naturales» pueden cultivarse.³⁵

*Técnicas para los cultivos*³⁶

Antes de sembrar se hace la *chayada*³⁷ en el terreno de cultivo: a un costado de donde se va a sembrar, se ofrenda coca y una bebida que contenga alcohol. La *chayada* no se hace con todos los sembrados, se realiza principalmente con el de papa. Dos testimonios de 1921 refieren a los rituales que se realizaban antes de comenzar con la siembra; en Abrolaite: «Una vez reunidos [quienes iban a realizar la tarea], ponen las bolsas de semilla en el centro del terreno que ha de sembrarse, y, cada uno de los presentes, tiene que derramar un poco de «chicha» (licor que hacen con la fermentación del maíz) antes de beber, haciendo la misma operación con la comida, sin olvidarse de colocar en las bolsas algunas flores». Se siembra luego de haber rociado las semillas con chicha. Agrega que la siembra suele terminar «en borrachera general. Con esos procedimientos creen que la tierra les dará una magnífica cosecha pues antes que a nadie le han dado de comer y beber».³⁸ En Casabindo registraron que «Para obtener buenas cosechas, antes de comenzar la siembra, riegan todos los útiles de labranza y semillas con «chicha», arrojando los dueños del sembradío una porción de hojitas de coca en los ángulos del terreno presto a recibir las semillas», declarándose que la ofrenda es para *Pachamama*, recién entonces pueden comenzar con la siembra.³⁹ Este modo de propiciar está presente en cada actividad productiva, aquí

35. Lema, Verónica, «Criar y ser criados...», *cit.*

36. Lo que presento a continuación se basa en las observaciones realizadas al trabajar junto a la gente en los rastrojos en 1998-1999, veinte años atrás en la comunidad de Abrolaite y Río Grande. Las personas que me explicaron y brindaron sus conocimientos fueron principalmente: Viviana y Tito Valdiviezo, Irineo Giménez, Vilma Benicio, los finados Dionisia Zulca y Pancho Benicio; igualmente las conversaciones con Víctor Hugo Benicio, que era un niño entonces y me contaba muchas cosas que hacía con su padre en los rastrojos.

37. La *corpachada* de agosto es principalmente en la casa.

38. Encuesta Nacional de Folklore 1921, Jujuy, caja 3, carpeta n.º 66, 1.º envío, *Abrolaite*, maestro: Juan A. Sánchez, Escuela n.º 67, f. 2 recto. De ahora en más ENF 1921.

39. ENF 1921, Jujuy, caja 3, carpeta n.º 52, *Casabindo*, maestro: Carlos Orlando, Escuela n.º 47, f. 3 recto.

se da de beber al rastrojo, a las semillas y a las herramientas que participan de la labor. Y las personas, que esperan poder criar a las plantas, beben con las semillas, un modo de embriagarlas y de embriagar el lugar. Estas prácticas rituales de alimentar el terreno y de vincular a las semillas y a la gente, existen en otras zonas de los Andes.⁴⁰ Pienso además que en el caso de la chicha preparada con el maíz de la cosecha anterior, vinculan asimismo las familias de maíces: las semillas sembradas y las molidas, vueltas harina y transformadas en chicha, son parientes. Muchos testimonios concluyen con el comentario de que «termina en borrachera general», lo que también ocurre actualmente en los rituales del ciclo productivo. Este modo de beber entre todos, humanos y no humanos, remite a concepciones de quién forma parte de la comunidad y de cómo se abren y fluyen los caminos de los productos o seres criados.

El trabajo con la tierra comienza en agosto, mes en que se ofrenda a Pachamama, que en ese tiempo está abierta y tiene boca. La tierra se trabaja mojando, arando, rastrando y rayando; es decir que primero se la moja, inundándola, para que se ablande. «Ahora se va mojando la tierra, pero recién en agosto se siembra, el primero de agosto se empieza a sembrar; todo el mes de agosto se siembra y después en septiembre y en octubre recién la papa».⁴¹ Después se da vuelta la tierra con la pala, se «tajea», esto se asemeja en algo a la acción de arar, aunque con los arados la tierra se remueve más profundamente y con la pala, al no cavar profundo, la tierra que se remueve es sólo superficial. Luego se empareja, lo que se denomina rastrar y por último se raya, es decir se abren los surcos con el pico. Las herramientas que se utilizan son principalmente la pala y el pico, la azada e *ichuna* (hoz). Después de emparejar o rastrar la tierra, a veces se utiliza una rama con espigas y se la pasa por el terreno, una suerte de «rastra de ramas»⁴² la que se asienta con una piedra pesada, se lo realiza para que la tierra quede más fina y se le llama «dejarla ceniza», es el rastrillado para que no queden terrones. En estas zonas puneñas, no se emplean yuntas de bueyes ni arados. Las superficies que se destinan a algún cultivo en particular son llamados tablones, en un rastrojo hay varios tablones con distintos cultivos, por lo que la superficie con un tipo de cultivo no es única y continua. Esto se debe por un lado a la variedad de cultivos, pero también al modo de aprovechar los terrenos que son generalmente de formas irregulares.

La distancia que debe haber entre cada raya se mide con las pisadas, el propio cuerpo es entonces una herramienta. Para realizar el rayado del terreno primero se marcan las rayas y luego recién se las cava o abre con el pico. Después se hacen hoyos con un palito donde echar las semillas, «semillar» se dice y generalmente son las mujeres quienes lo realizan, finalmente se cubre con tierra empleando la azada. Al completar la siembra de

40. Ver Arnold, Denise, Jiménez Aruquipa, Domingo y Yapita, Juan de Dios, «Similt'aña...», *cit.*, pp. 114-119.

41. Vilma Benicio, Río Grande, julio 1998.

42. Este tipo de instrumento, «rastra de ramas», fue igualmente empleado en otras zonas agrícolas, como en la región rioplatense en el siglo XVIII. Garavaglia, Juan Carlos, «Ecosistemas y tecnología agraria. Elementos para una historia social de los ecosistemas agrarios rioplatenses (1700-1830)», *Desarrollo Económico*, vol. 28, n.º 112, 1989, p. 556.

una raya, se echa el agua para regar; a medida que se van regando nuevas rayas, se cierra el paso del agua a las primeras, por eso se riega con la pala, principal herramienta para el riego.

Las semillas se seleccionan y reservan de los propios cultivos o también se adquiere nueva semilla. La papa semilla se intercambia o compra generalmente en las ferias de octubre, tanto en Iruya (valles salteños de altura) como en la Manka Fiesta (La Quiaca). También la gente al cavar las papas separa diferentes calidades y tamaños; la semilla ya se reserva para la siguiente siembra. El maíz también se lo intercambia en las ferias, de las mazorcas se elige y selecciona la semilla. Se suele recuperar plantines de los propios terrenos, se los saca y vuelve a enterrar, distribuyéndolos, para que no se «estorben».

En algunos casos como las habas, se pueden sembrar directamente con la pala sin hacer una raya: se cava y al clavar la pala y levantar la tierra se hecha la semilla. Irineo dice que esta es la forma en que lo hacía la «gente de antes». Lo que resulta interesante ya que esta es la técnica indígena de siembra, que preserva mejor la tierra y su material orgánico, que en otras zonas andinas se realiza con el palo cavador y *chaquitacla*.⁴³

Cuando las plantas ya han nacido necesitan ser *aporcadas*, lo que consiste en acumular tierra alrededor de la parte donde crece la planta. Se dice *aporcar* la papa y *almear* el maíz, la cebolla, el ajo. Las plantas son aporcadas dos veces: la primera, en diciembre, se le echa poca tierra, en la segunda en enero, se le da más tierra, dicen «hay que darle tierra». El trabajo de tajar, echar la semilla y cosechar debe ser hecho con cuidado sin saltarse partes.

Existe en estas localidades gran cantidad de árboles, a los que los pobladores llaman plantas. Los árboles que son objeto técnicas de cuidado son los que han sido introducidos en estos microclimas puneños, y dependen exclusivamente del riego por acequia. Es importante considerar la introducción de estas especies vegetales dado que han ido desarrollando y conformando un tipo de ecosistema y de asociación de especies tanto vegetales como animales, y en estas localidades —lo que no es característico de toda la Puna— hay variedad y cantidad de árboles; en un rastrojo de Abralaite había por ejemplo 65 álamos chilenos, dos sauces y un olmo. Entre las especies introducidas encontramos: álamo Carolina, álamo negro o chileno —de esta especie hay muchos ejemplares en el recorrido de las acequias—, olmo siberiano, sauce, algunos especímenes de pino y eucalipto, tamariscos (*Tamarix gallica*). Los principales árboles frutales son los manzanos, hay también algunos ejemplares de peral, ciruelo, duraznero y membrillo. Muchos de estos árboles se encuentran en lugares protegidos, dentro de los rastrojos o en sus perímetros. En estas localidades explican que ponen árboles que no son frutales «para oxígeno y para vista».⁴⁴

43. Morlon, Pierre; Jean Bourliaud; Raymond Reau y Dominique Herve, «Un outil, un symbole, un débat: la «chaquitacla» et sa persistance dans l'agriculture andine», en Morlon, Pierre (coord.), *Comprendre l'agriculture paysanne dans les Andes Centrales. Pérou-Bolivie*, Paris, Conversación con hijo de Pancho Benicio, Abralaite..., 1992.

44. Conversación con Pancho Benicio, hijo, Abralaite, 11/08/1998.

Con algunas especies de árboles, se utiliza la técnica de reproducirlos de gajos. Para ello en el mes de julio se cortan gajos, que se bañan con agua y se dejan a la intemperie para que se congelen; en octubre se los trasplanta. Mediante este sistema de congelar el gajo, cuando se los planta «están llenos» y ya no hay que regarlos mucho para que prendan. Muchas familias cuidan sus manzanos con esmero: se los poda en julio y se los protege de la depredación de las liebres, «arropándolos» envolviendo con trapos la parte inferior del tronco. Para regarlos se espera que pasen los fríos fuertes, de lo contrario la planta podría helarse y morir.

Los manzanos fueron introducidos en la década de 1950. Desde otras provincias, sabiendo que el lugar podía ser apto para los manzanos, enviaron una gran cantidad de plantas que llegaron en camiones y fueron repartidas entre las familias de las distintas localidades de la ladera occidental de la Sierra del Aguilar. Antes el abuelo Pancho Benicio había llevado del tipo agrias,⁴⁵ estas eran del tipo deliciosa. Pareciera que no se pensaba que en la Puna pudiesen crecer árboles frutales, ya que habiendo comenzado la producción frutícola en la Quebrada de Humahuaca hacia 1840 con la introducción de frutales desde Bolivia, y expandiéndose esta actividad en las primeras décadas del siglo XX,⁴⁶ recién llegaron los manzanos a las localidades puneñas cien años después desde el sur del país.

En los rastrojos también hay una variedad de rosas, que llaman criollas y muchas veces en los perímetros se encuentran plantas de *tunas*, que ayudan junto a las *pircas* a defender los terrenos del ingreso de animales. Entre las especies autóctonas vemos *churqui*, *charcoma*, *molle*, algunas *queñoas*. Otras especies vegetales de las que hay importantes comunidades en las laderas de las quebradas, son los cardones, tanto *poco* como *pasacana*.⁴⁷ En las zonas húmedas de ciénaga (llamado *cienegro* o *ciénago*) hay gran cantidad de cortaderas.

Regar los sembrados

El riego es artificial y se realiza por medio de acequias, ya que en esta parte de los Andes son reducidas las áreas donde es posible el cultivo «a temporal», es decir que dependen sólo de las lluvias y humedad ambiente. Es por ello que la agricultura se desarrolla y desarrolló desde épocas prehispánicas en quebradas con cursos de agua permanente.⁴⁸ En el caso de Abraitaite, una acequia colectiva cavada en la tierra sale de una reserva de agua

45. Conversaciones con Irineo Giménez, Abraitaite y con Damiana Benicio, Río Grande, 22/02/2006.

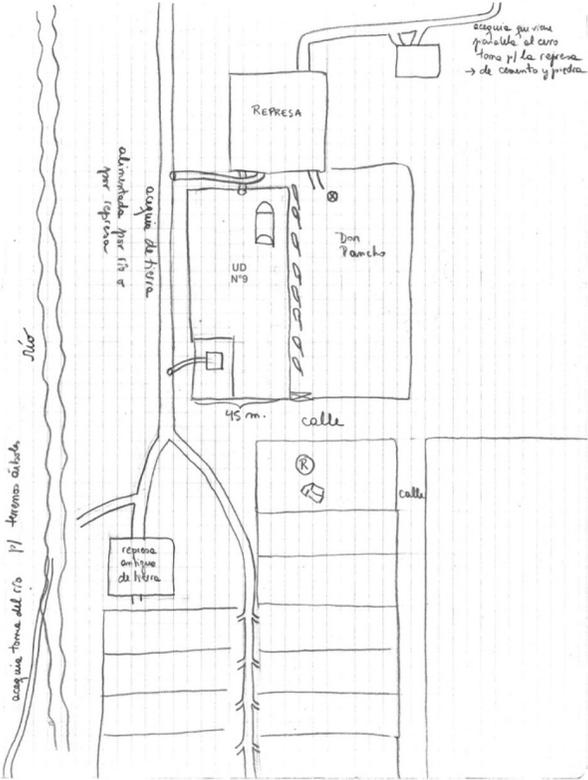
46. Castro, Hortensia, «¿Ocurrencias de la naturaleza? Los problemas ambientales», en Reboratti, Carlos (coord.), *La Quebrada. Geografía, historia y ecología de la Quebrada de Humahuaca*, Buenos Aires, La Colmena, 2003, p. 110.

47. Los cardones se dividen en dos tipos: *poco* más delgado y de flores rojas y *pasacana*, de flores blancas y de tronco más grueso.

48. Es en este tipo de sitios donde se encuentran obras hidráulicas prehispánicas. Albeck, María Ester, *Contribución al estudio...*, cit., pp. 17, 39.

que posee el pueblo, cuya superficie es de 20m. x 15m. y su profundidad de 3,5m., posee una llave de paso para administrar la salida del agua; en otros casos nace directamente del río. En Abralaité la acequia principal está situada en la margen sur del cauce del río (el mismo lado en el que se encuentran los rastrojos); de esta se desprenden acequias subsidiarias que entran en cada uno de los terrenos; cuyas tomas están muchas veces construidas con piedras (ver fig. 2).

FIGURA 2. Croquis de los rastrojos de la banda de Abralaité con el sistema de riego por acequia.



FUENTE: Elaboración de la autora.

El agua se distribuye y desvía utilizando piedras y tierra. El agua de la reserva llega a su vez por una acequia que viene desde la toma hecha directamente del río, que tiene agua permanente, aunque su caudal se ve disminuido en los meses más secos. Estos sistemas de riego son característicos de muchas comunidades andinas. En la comunidad de Quinua a 3.400 msnm, en la sierra peruana, se riega igualmente con un sistema de este

tipo, compuesto de acequias principales y secundarias, combinadas con sistemas de drenaje.⁴⁹

Para regar existen «turnos de agua», este sistema de aprovechamiento del recurso, muy difundido en la región puneña, es de suma importancia y muestra la escasez de agua.⁵⁰ Estos turnos para la distribución del agua existen también en otras zonas andinas, y de igual manera suelen darse entre septiembre y diciembre hasta que llegan las fuertes lluvias, entonces se vuelve al sistema informal según el cual riega quien «suelta» el agua, o sea por turno de llegada.⁵¹ El agua se distribuye por las acequias y por canales que se hacen a medida según las necesidades; la pala es el instrumento principal para regar, con esta se abren y cierran pequeños surcos provisorios. Al regar un terreno antes de sembrarlo, se riega y se inunda para que la tierra se empape. En el rastrojo, cuando se riega un sembrado, se lo hace por los surcos, a medida que un surco se inunda se cierra (poniendo tierra con la pala) y se larga el agua por el siguiente, el agua tiene que llegar al final del mismo e inundarlo, emparar bien todo el surco. Cuando hay que asegurar mejor el cierre de una acequia, a la tierra mojada se agregan piedras con las que se arma un pequeño muro de contención. «Saber regar» no es simple: no sólo se debe lograr distribuir y aprovechar correctamente el agua, sino que se debe saber cuándo la planta necesita más agua y cuándo menos; además no se debe «mal acostumbrar» a la planta dándole más agua de la necesaria. Las plantas tienen distintos requerimientos de agua, por ejemplo el ajo requiere poca, «es duro» dicen, «el ajo es obediente, uno lo pone y crece», las arvejas también son obedientes.

Sin embargo sobre los turnos de agua hay varias versiones, algunos dicen que hay turnos, otros que no. A fines de septiembre (1998) se había organizado una reunión por los problemas que existían en relación con el agua de riego. Estos eran principalmente dos: el agua no bajaba en cantidad y la acequia que llega a la reserva estaba rota, por lo que perdía el agua. Irineo comentó que se desparrama en el *ciénago*, porque unos pájaros escarban con las patas y desparraman hojitas y basura, esto hace estancar el agua, que entonces se absorbe en esa tierra y no baja para la acequia; la canalización desde esos *ciénagos* hacia la acequia ha sido hecha desde hace tiempo por la gente de Abrolaite. Para explicarme por qué el agua no bajaba, Irineo me dijo que se quedaba ahí, estancada como cuando se riega y se inunda para que la tierra se empape bien.

Zenón Piñero comenta que la acequia se limpiaba por tramos y que siempre había turnos para regar. Zenón riega la cebadilla —un tipo de pastura— con el agua del río, «El agua está pasando eso no es por turno, está corriendo el río. El agua de turno de allá arriba, traen de la represa, ese era por turno. [Este] no tiene nada que ver, nadie tiene

49. Mitchell, William, «La agricultura de riego en la sierra central de los Andes: implicaciones para el desarrollo del Estado», en Letchman, Heather y Ana María Soldi (eds.), *La tecnología en el mundo andino*, México, UNAM, 1981, pp. 144-146.

50. En Río Grande hay nueve turnos de agua, estos se dan hasta que llegan las lluvias, entonces el agua es abundante y alcanza, y ya no hay turnos. Damiana Benicio, Río Grande, enero 1999.

51. Mitchell, William, «La agricultura de riego...», *cit.*, pp. 144-146. En Quinua el sistema de distribución del agua se denomina *yaku patacha*.

que ver con el agua con el río porque francamente está corriendo, no va a decir que el agua del río es por turno»». Zenón cuenta que ellos, desde que él era chico, siempre tenían acequia de río. En cambio en la banda, me dice que las acequias que existen desde 1997 están vinculadas al sistema de la represa.⁵² En muchos lugares de la Puna donde hay agricultura, la gente riega con acequias que salen del río, sin que exista una represa.⁵³

Abono: el guano animal

Una vez regado el terreno, se lo abona. El abono que se utiliza es el *guano* de oveja y de chivo, el *guano* de llama no lo usan para abonar, algunas personas dicen que es muy fuerte y que quema la planta, otras que nunca han probado. En otras partes de los Andes se emplea el estiércol de llama, como en Qaqachaka altiplano boliviano.⁵⁴ Para sembrar habas no hace falta abonar la tierra, en cambio para el cultivo de papas es esencial que la tierra esté bien abonada. Si no se tiene hacienda y guano, se puede intercambiar o comprar a otra familia; el intercambio puede consistir en ayudar en alguna tarea o dar frutos de la cosecha a modo de pago al dueño del abono. Así, una unidad doméstica de Abralaite que no tenía ovejas compraba el guano a otra de la pampa de la laguna, a la que a su vez le vendía alfalfa, alimento que se les da especialmente a ovejas y vacas, y en menor medida a las cabras, en las épocas de mayor sequía y falta de pasturas.

En 1998-2000 no se utilizaban agroquímicos en este sector de la puna. El hijo del abuelo Pancho Benicio me explicaba que el guano para los cultivos en el rastrojo de la banda lo deben traer de la pampa de la laguna, de corrales que se encuentran allí.⁵⁵ El empleo de abono natural mejora los suelos, aportando material orgánico que es necesario para el proceso de mineralización del nitrógeno y para el mejoramiento de la estructura del suelo, lo que constituye una defensa contra la erosión.⁵⁶

Las plantas como personas

El modo de relacionarse con las plantas por parte de la gente de estos lugares denota una afectividad, que puede mostrarse como cariño o como enojo, por parte de unos y otros. En todo caso las plantas tienen sus modos y voluntades, como personas están animadas.

52. Zenón Piñero, Abralaite, 24/03/1999.

53. Conversación con Teresa Flores, Tinaté, 22/09/1997.

54. Arnold, Denise, «Somos los que comemos. En torno al incesto y al cultivo de la papa en el altiplano boliviano», en Arnold, Denise y Juand e Dios Yapita (comps.), *Madre melliza y sus crías. Ispall mama wawampi. Antología de la papa*, La Paz, Hisbol/ILCA, 1996, p. 209.

55. Conversación con hijo de Pancho Benicio, Abralaite 11/08/98.

56. Hay que tener en cuenta que estos suelos tienen una deficiencia en material orgánico y en nitrógeno. Ottonello, Marta y Barbara Ruthsatz, «Agricultura prehispánica...», *cit.*, pp. 17 y 19.

Con doña Viviana Valdiviezo compartí tardes trabajando en su rastrojo, a veces con su marido Tito y a veces nosotras solas, y la acompañé mientras seleccionaba sus semillas de papa, también elegimos papa semilla en la feria de la Manka en La Quiaca. Ella me explicó muchas cosas sobre las plantas.

Al hablar de sus papas, decía «al mes ya 'sta 'spiando, porqueamos para que no se vaya por todo el campo».⁵⁷ Es decir que hay que cuidar que los cultivos queden en el propio rastrojo y no se vayan por ahí. Como expresaba una agricultora de la zona del Titicaca en relación al borde de la chacra cuya función en el proceso de la producción es no dejar salir a los productos fuera de la chacra, «les ataja». La chacra tiene un mojón donde se coloca una piedra antes de comenzar a trabajar, sino «las papas escaparían».⁵⁸

En general cuando las plantas nacen y salen de la tierra, se dice que «está asomando». De las papas chicas Viviana explica «Los chiquitos van a crecer, pero ya no están pariendo. Esta es la madre, entera está [me muestra un papa vieja, grande y arrugada]. Ese ha parido todo, cuando la madre está vacía lindo da. Esta ya parió». La papa madre se deja, no se levanta, ya está dura, no nace y tampoco sirve para cocinar porque no cuece; las ovejas la pueden comer.⁵⁹

Viviana ve algunas de sus plantas de papas que están grandes, dice «están cañudas», se refiere al tallo grueso. Cuando está la caña gorda hay papas, «tiene que estar cañudita», comenta también doña Dionisia Zulca en su rastrojo.

Después de que las plantas de papa florecen, aparecen unos frutos que llaman *tulan-co*, *tulanquitos*, aunque otra gente los llama *tulque*; dicen «Esta *tulanqueando*». Me explica Viviana que si tiene *tulanquitos* tiene papas, cuando aparecen los *tulanquitos*, ya están las papas, luego hay que esperar que la planta se seque sola y se caiga, eso significa que las papas han madurado, están grandes. «Cuando da lindo lindo, así da la papa, 28 arriba, más de 20 cada planta». Hay papas «ojosas», sus ojitos son las yemas de donde sale el brote; las ojosas son las que tienen muchos ojitos, estas papas le gustan a Viviana.

Una tarde sembrando las papas, al ver «semillar» a Viviana, Tito me contó que dicen que si quien semilla es una mujer con guaguas, salen las papas con muchas guagüitas, le digo que Viviana tiene muchos hijos, pero me aclara que tiene que ser una mujer que lleve su guagua «q'epida», entonces después la papa también viene «q'epiendo» su guagua. Al día siguiente estábamos seleccionando unas papas grandes con Viviana y ella me muestra una de esas papas con hijito y me dice «Ve, está q'epiendo su guagua».⁶⁰ Las papas que tienen formas particulares, a veces humanas, son *erakas*, se puede distinguir la cabeza, el cuerpo, algunas llevan su guagua «q'epida». En el terreno donde se va a sembrar se entierra una papa *eraka* con guagüita, se le llama papita *eraka*, dicho con cariño.

57. Conversación con Viviana Piñero de Valdiviezo, 22/07/1998.

58. Arnold, Denise; Juan de Dios Yapita con Cipriana Apaza, «Mama Trama y sus crías. Analogías de la producción de la papa en los textiles de Chukiñapi, Bolivia», en Arnold, Denise y Juan de Dios Yapita (comps.), *Madre melliza y sus crías. Ismall mama wawampi. Antología de la papa*, La Paz, Hisbol/ILCA, 1996, pp. 380-381.

59. Explicaciones de Zenón Piñero y de la abuela Isabel de Piñero. Abralaite, diciembre 1998.

60. Conversaciones con doña Viviana y Tito Valdiviezo en su rastrojo. 24 y 25/10/1998, Abralaite. *Q'epido*, del quechua: cargar en la espalda.

Se le pone lana *kunti* (vellón de lana teñido, es una lana ritual) y se la entierran parejo. «Ese es, “para que dé lindo la papa”, decían, cómo sabrá ser, no sé. Años sabía dar lindo la papa, yo me acuerdo, así sabíamos sacar, azules, azules sabíamos sacar, ahora noo, chiquitiita! como maicito, así da».⁶¹ Para una puneña los maíces son pequeños, pero las papas deben ser grandes; esta expresión pone en evidencia la distinción entre papas y maíces, las primeras propias de las tierras altas, y los segundos de los valles de altura, diferencia señalada por Murra.⁶² Las *erakas* de las papas y las *pirguas* del maíz, son como mamás u orígenes de los cultivos. Al cosechar y encontrarlas se las separa, y se las observa atentamente, los productores dicen que ellas los «reparan» (imitan). En Qaqachaka en las *ch'allas* de los rituales agrícolas a las papas se las llama *Ispall Tayka* lo que significa Mama Papa o más exactamente Madre Melliza, en los sembrados, al lado de la Madre, están sus crías, los productos guaguas.⁶³

A lo largo de estas páginas pudimos conocer que las plantas se estorban entre ellas, que algunas son obedientes, a otras hay que apurarlas y también a veces se mal acostumbra, como los animales y la gente. Al nacer, las plantas se asoman a la tierra, espían. Las papas, ellas lloran, paren y llevan sus guaguas *q'epidas*, como las personas. Las plantas criadas, las silvestres que crecen en los rastrojos y que se cuidan y las plantitas del campo, todas entran en la red de relaciones con los humanos y con los animales.

La agricultura en el pasado. Hacia atrás en el siglo XX y más allá

Es difícil saber qué ocurría con la agricultura del altiplano durante los siglos XVII, XVIII y XIX, es decir una vez que los europeos comienzan a tener influencia en la económica puneña, y el sistema productivo local es objeto de una importante transformación. Los datos sobre este aspecto de la producción —la agrícola— son casi inexistentes para el sector puneño. En cambio, en lo que respecta al siglo XX, existe alguna información y sobretodo mediante la historia oral es posible conocer un poco mejor lo que ocurría con estas prácticas productivas.

Si avanzamos hacia atrás, a fines de los años de 1980, la agricultura se había reducido en la zona de Casabindo, la gente mencionaba áreas que hasta hacía 40 años habían sido sembradas con trigo y maíz, alfalfa, entre otros; «también recuerdan arados tirados por bueyes y «camionadas» de alfalfa en época de cosecha».⁶⁴ Registros etnográficos de la década de 1970 para el área central de la Puna exponen que la agricultura es para consumo interno además de algunos cuadros sembrados con alfalfa.⁶⁵ Se trata de pequeñas

61. Dionisia Zulca, 78 años, Abrolaite, 26/03/2011.

62. Murra, John, «Maíz tubérculos y ritos agrícolas», en *El Mundo Andino. Población, medio ambiente y economía*, Lima, IEP-PUCP, 2002, 2002, pp. 148, 151.

63. Arnold, Denise y Yapita, Juan de Dios con Cipriana Apaza. *Mama Trama y...*, cit., p. 403.

64. Bratosevich, Nicolás, «Estructura agraria...», cit., p. 149.

65. Coria, Beatriz, *Descripción geológica de la Hoja 3c, Abra Pampa, Provincia de Jujuy*, Servicio Geológico Nacional, Ministerio de Economía Secretaría de Estado de Minería, Boletín n.º 170, Buenos Aires, 1979, p. 15.

huertas cercanas a las casas y algunos pocos campos de cultivo en lugares con condiciones climáticas excepcionales, donde se produce cebada forrajera, trigo, avena, maíz, papa, haba y alfalfa, rara vez se encuentran cultivos de quinua y de oca, algunas verduras, como lechuga y acelga. En los potreros se cultivan pastos y plantas forrajeras, y en ocasiones se trasplantan algunos pastos como la *chillagua* y cortaderas. Las «tradiciones familiares» de cultivar son un factor importante en estas producciones.⁶⁶

Krapovickas observó, en esa misma época, que la agricultura no había dejado de tener vigencia, y que con gran esfuerzo los pobladores mantenían algunas parcelas con el objeto de autoconsumo.⁶⁷ En Santa Ana de Abralaite este autor había observado que «Hay una agricultura relativamente desarrollada. Tiene tres destinos básicos: el autoconsumo, la producción de forrajes y la obtención de un excedente para intercambiar» e incluso comercializarlo en mina El Aguilar donde es llevado por el abra. La alfalfa y las habas eran los cultivos más extendidos; se sumaban maíz, girasol, acelga, ajo, quínoa, cebada, papas, oca, lentejas, arvejas, zanahorias, lechuga, además de árboles frutales, especialmente manzanos.⁶⁸

La historia oral de estas poblaciones de la ladera occidental de la Sierra Aguilar nos enseña algunas cosas sobre la agricultura de esta zona durante el siglo XX. Las abuelas de Abralaite recordaban: «Antes esto era todo alfalfares, ahora está todo blanco. Sembrábamos habas, “alberjas”, maíz, papas, y vendíamos en la mina. Esto era para el cambio y para consumo, dábamos vuelta el año; teníamos carne, queso gratis. Después todo se arruinó, la mina se vino abajo y también vino esa peste... la liebre, por eso está todo blanco»; «antes estos rastrojos sabían estar todos llenos, era lindazo», es decir que estaba todo verde con los alfalfares.⁶⁹ Cuentan que antes trabajaban los rastrojos en un ciclo de «año redondo». En la década de 1950 se sembraban principalmente habas, oca y papa, además de los alfalfares, «yo me acuerdo cuando mi papá sembraba mucho la oca, le gustaba mucho la oca, le gustaba mucho la papa, la haba, maíz casi no, maíz no sembraba». En esa época «no se conocía la verdura aquí», se comían plantas silvestres como el *ataco* a cuenta de verdura; no existían los invernaderos y tampoco entraban camiones almaceneros, me cuenta Irineo. Cuando iban a hacer intercambios o a vender a la mina con los burros, a veces traían algo de verdura pero «lo que ellos traían más importante para ellos, era el azúcar, el harina, todas esas cositas». También recuerda a su tío Rosendo Val-

66. Ruthsatz, Barbara y Clara Movia, *Relevamiento de las estepas andinas del noreste de la provincia de Jujuy. República Argentina*, Buenos Aires, Fundación para la Educación la Ciencia y la Cultura, 1975, p. 35; Merlino, Rodolfo y Mario Rabey, «El ciclo agrario-ritual en la Puna argentina», *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, vol. XII, NS, 1978, p. 60.

67. Krapovickas, Pedro. «La economía prehistórica en la puna», *Runa*, vol. XIV, 1984, p. 117.

68. Krapovickas, Pedro *et al.*, «La instalación humana en Santa Ana de Abralaite», *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, vol. XIII, N.S., 1979, p. 42; Krapovickas, Pedro, «La economía prehistórica...», *cit.*, p. 117; Krapovickas, Pedro, «El tránsito entre la puna argentina y los valles orientales», *América Indígena* 39, 1979, p. 197.

69. La abuela doña Isabel Fausto, viuda de Piñero, tenía más de 80 años, oriunda de Agua Chica Ronque, desde joven llegó a Abralaite, de donde era su marido (visita en su casa, Abralaite, 07/09/1998). Doña Valdiviezo residía en la pampa de la laguna, conversación en Abralaite, julio 1998.

diviezo que le pedía que espante los pájaros y los retaba, «nos decía: changos flojos, ¿qué hacen que no van a sembrar, que no van a plantar plantita por la plaza, por la iglesia o por ahí?, siempre le gustaba».⁷⁰

Loreto Benicio de Río Grande recuerda que en los años de 1940 y 1950 los abuelos «tenían ganado, tenían rastrojo todo eran alfares, todo rastrojo». Él sembraba con ellos: «Yo he sembrado con mi abuelo, alfa igual todo era alfares. Cortaba la alfa y después hacía unos agujeros y plantaba sin raíz, cortaba, prendía.» Además sembraban papa, maíz, habas, «de todo» repite varias veces. Su papá, en cambio, se fue a trabajar a la mina y entonces ya sembraba poco.⁷¹

Varios relatos de poblaciones de la cuenca de Guayatayoc (de ambos lados de la laguna) asocian la agricultura de las décadas de 1940 a 1980 con la posibilidad de vender en la Mina Aguilar o cambiarlo por algún producto en ese lugar. Recuerdan que llevaban verdura de sus rastrojos, pero también recolectaban plantas silvestres y leña, que llevaban a la mina. Incluso se sembraba una parte para comercializar en la mina. Me cuenta Damiana que su padre, Ceferino Benicio, sembraba mucho, ella le ayudaba; ponían arveja, habas, papa, oca, quinua, lechuga, parte de esta producción se llevaba para vender en la mina, la mayor parte de las arvejas que ponía eran para la venta. También sembraba lentejas, chuchas, poroto blanco, maíz, zanahoria y acelga, pero estos eran «para el consumo». Me interesa resaltar el excedente agrícola que producían y que les permitía vender a los mineros, además de los tejidos, carnes y sal. Me parece interesante de tener en cuenta, ya que siempre se consideró que los puneños se trasladaban con productos de la ganadería, y sin embargo, estas poblaciones también cargaban productos agrícolas en sus burros y los llevaban para intercambiar o vender. Algunos pobladores recordaban que sus padres salían con tropas de burros cargados de alfalfa, habas y tubérculos, además de carne y sal.⁷²

En esta zona además del grano de la quinua, se come la hoja de la planta, generalmente en sopas. Don Zenón me habló de lo que comían cuando él era chico, en la década de 1940, para preparar las sopas se utilizaban algunas plantitas del campo, así como las hojas de la quinua, «Mucha quinoa sembrabamos antes. Ese era la verdura de nosotros». Cuando vivían sus padres sembraban «un poquito de habita nada mas, poco, después de los años ya hemos sembrado papa, con los años un poco más, mas hemos sembrado habas, papas, arvejas. Así papa, semejante papa así». En cambio cuando él era chico no sembraban ocas, ahora sí se siembra, incluso él Zenón ha puesto ocas dos años. Antes se ponía poca verdura y mucha papa, también se cultivaba alfalfa y cebada, la cebada bien lavada, secada, la aventaban y la molían en piedra en la casa «Después poníamos en lavador para hacer *sopaipilla*, tortilla», a diferencia de la harina blanca, la masa se parte.⁷³

70. Irineo Gimenez, Abralaite, entrevista 07/02/1999.

71. Loreto Benicio, nacido entre 1932 y 1940, madre de Río Grande, padre de Santa Ana de Abralaite. Entrevista realizada en su casa de Río Grande, 25/02/1999.

72. Damiana Benicio, Río Grande, 27/10/1998 y 28/02/1999; Bratosevich, Nicolás, «Estructura agraria...», *cit.*, p. 151.

73. Entrevista a Zenón Piñero, Abralaite, 24 /02/1999.

En la década de 1960 don Ciriaco Condorí sembraba habas y papas abajeñas en el campo de Tinaté, donde vivía.⁷⁴ Pareciera que se sembraba bastante papa y alguna gente cuenta que hacían *chuño*, técnica de deshidratación que permite conservar los tubérculos por largo tiempo, que en la actualidad no se practica en esta zona.⁷⁵

Me explican que «la gente de antes» sembraba con arado;⁷⁶ en Casabindo recordaban los arados tirados por bueyes que se utilizaban en la agricultura todavía hacia 1950.⁷⁷ Estos arados no son propios de los Andes, han sido copiados de los arados ibéricos primitivos; la técnica de arar con tracción animal fue introducida por los españoles.⁷⁸

*Minga y guaque*⁷⁹

En esos años se sembraba más, pero además se trabajaba de otro modo: se hacían tareas comunitarias y existían sistemas de ayuda entre parientes y vecinos. Irineo recuerda que antes, aunque el trabajo era más duro, la gente compartía más, todos trabajaban

antes no había tanto alambre, no había nada de esto, antes era más lindo (...) todos trabajaban todo, quizás el trabajo más duro, era más compartido la gente, ahora como todo es política, ha visto que ahora es, todo pelea, divisiones antes no, antes decían, bueno todos queríamos sembrar, si somos 10, los 10 teníamos que trabajar arriba en la acequia, hacer, limpiar las acequias, limpiar canales, represas, todas esas cosas hacíamos todos unidos.⁸⁰

Zenón, al igual que Irineo, compara la gente de antes y la de ahora, y señala que antes la gente se ayudaba:

Bueno, francamente antes la gente era más unida, los viejos, no eran como somos ahora, ve? Son poco medio tirado, la otra parte que no. Antes la gente venía de Santa Ana, el finado Narciso Carrillo venía a sembrar, ya venía a ayudar. Los viejos venían a ayudar, ‘¿Qué tal tío? ¿Cómo está usted? ¿Qué va a sembrar? Bueno traiga la pala’. Ya sacaba una pava de *yerbio*, *chayada*, *chayamos* bien, coca, alcohol, no se tomaba vino, y listo. Hasta las doce ya estaba sembrado tres tablones de papa, ayuda. Mañana sembro yo, otra vez a Santa Ana a sembrar, a ayudar al otro.⁸¹

En la época en que los padres de Zenón, de Loreto, de Irineo sembraban, se hacían «mingas». Recordaba don Loreto: «Se hacían, se juntaban entre varios así, yo con don

74. Lucía Condorí, hija de don Ciriaco. Campo Verde, San Salvador de Jujuy, 8 de noviembre de 2011.

75. Albeck María Ester, *Contribución al estudio...*, cit., p. 117.

76. En Abrolaite hay dos viejos arados.

77. Bratosevich, Nicolás, «Estructura agraria...», cit., p. 149.

78. Parodi, Lorenzo, *Relaciones de la Agricultura Prehispánica...*, cit., p. 127.

79. Minga de *minka* y guaque de *waq'e*; se trata de castellanizaciones en la fonética de vocabos quechua-aymara.

80. Irineo Giménez, Abrolaite, entrevista 07/02/1999.

81. Entrevista a Zenón Piñero, Abrolaite, 24/03/1999.

Juan, entre 3 o 4, venía un día o medio día y sembraban en el rastrojo mío, después por la tarde se iba al otro rastrojo de ellos, se ayudaban pero sembraban mucho (...) le decían, minga, creo que le decían no me recuerdo». Según Loreto este sistema de ayuda mutua desaparece hacia la década de 1950, «después ya no, cada cual sembraba con su familia». Sugerí que el abandono de esta modalidad de ayudarse, podría estar relacionado con la migración a la mina, pero dijo —de manera segura— que no fue así, que igual se ayudaban al volver el fin de semana,⁸² «Se ayudaban, venían de la mina sábado, ya se ayudaban». Krapovickas señalaba, al igual que Loreto, que algunos habitantes que trabajaban en establecimientos mineros alejados de sus pueblos «siguen manteniendo en ellos sus plantaciones al cuidado de otras personas o retornando periódicamente para trabajarlas».⁸³

La práctica de la «minga» es nombrada igualmente en un testimonio de 1921, que dice «en las siembras en general, la persona que tiene que sembrar, reúne a todos los vecinos para hacerlo, a lo que le dan el nombre de “minga”». Como transcribimos anteriormente, antes de comenzar a sembrar, se *chaya* la semilla con chicha y la gente reunida también bebe.⁸⁴ Como dice don Zenón «*chayamos* bien, coca, alcohol, no se tomaba vino y listo»; es decir que la *chaya* tiene que estar bien hecha no se trata de hacer algo rápido «y listo».

Todos hacían así en ayudas, íbamos a ayudar al uno al otro, al uno al otro. Cuando llega la cosecha de papa lo mismo venían, a cosechar, a ayudar a cosechar. Todos cavaban una raya, según las papas que sacaban, separaban. Si usted venían ayudar, bueno el dueño también sacaba aparte después ya llega la tarde, cinco de la tarde o seis de la tarde, ahora tanto te corresponde a usted, porque me has ayudado, yo también tanto le corresponde a usted y no hemos acabado. Mañana más, todos los días recibía papa, no va a decir que yo voy a recibir ahora o vuelvo ya no me van a dar. No, todos los días tenía que darte otra vuelta». La cantidad de papa que te dan es según cuantas rayas hayas cavado, «te dan listo y nada más. Ese lo que hacían los viejos, años. Ahora nadie hace eso, tampoco chayan. Eso lo hacíamos antes para la siembra.

Aunque ambos vecinos tuviesen papa, al ayudar a cavar se le entrega «a ambos, porque la cosecha es uno, para ambos. No va a decir que voy a ayudar y no me va a dar papa a mí o viene a ayudarme a mí y yo no le voy a dar papa».

Y si yo no tengo siembra no tengo sembrado, voy hacerme, dicen *guaque*, yo voy hacerme un *guaque* de papa me tienen que dar porque yo no tengo, no tengo y dan papa porque está ayudando. No voy ayudar una sola raya quizás yo estoy ganando a ellos y yo estoy cavando más rayas y tengo que cavar bien, no dejar papa. Ya viene el dueño con el rastrillo, por ahí encuen-

82. Los hombres que trabajaban en la mina llegaban el sábado por la tarde y se iban los lunes por la mañana. Loreto Benicio, Río Grande, 25/02/1999.

83. Krapovickas, Pedro, «La economía prehistórica...», *cit.*, p. 117.

84. ENF 1921, Jujuy, caja 3, carpeta n.º 66, 1.º envío, *Abrañaite*, maestro: Juan A. Sánchez, Escuela N.º 67, f. 2 recto.

tra papa, te dice «mirá estas dejando papa» (...) y ya te dicen que estas cosechando mal o que francamente no cavas bien.⁸⁵

Un poblador de Casabindo recordaba que entre los años de 1920 y 1930 participó «en los últimos «Wagues» que consistían en la cosecha colectiva de papa en una unidad doméstica a cambio de parte del producto». A fines de la década de 1980 este tipo de organización estaba vigente en el área de Yavi.⁸⁶

En otras zonas andinas, la *minga* se establece entre personas de rango diferente, donde quien se encuentra en una posición dominante recibe la prestación de trabajo. En cambio en el *waje-waje* los servicios intercambiados tienen que ser equivalentes o idénticos; se busca que las relaciones entre las partes intercambiantes sean simétricas. La *minga* se emplea igualmente entre parientes para la realización de actividades, fiestas y ceremonias, y en las faenas comunales.⁸⁷

En las primeras décadas del siglo XX, los estudios del ingeniero agrónomo Lorenzo Parodi,⁸⁸ informan que en 1935 se cultivaban en la Puna diferentes especies, algunas europeas como la cebada, el trigo y las habas⁸⁹ y otras autóctonas andinas como diversas variedades de papas, de *oca* (rosada y amarilla), *ulluco* (rosada y verde) y quinua. En lugares más bajos y abrigados se cultivaba también el maíz. En su recorrido de 1928 Juan Alfonso Carrizo observó que en la Puna solo hay «huertecillos con hortalizas», en Rinconada y Yavi, donde cultivan algunas plantas de habas y de oca. En Yavi, Santa Catalina, La Quiaca y Abra Pampa «he visto que empiezan a criar sauces».⁹⁰

En el área centro-oriental la agricultura tenía cierta relevancia. En Miraflores, en la década de 1920 y 1930, sabemos que se sembraba quinua. Doña Panta Mamani contaba que su abuelo, Juan Mamani, sembraba mucha quinua. Se empleaba toda la planta: con el tallo hacían lejía (*yista*), las hojas se usaban para sopa y con las semillas se hacían guisos, «era rico» recuerda. También molían las semillas de la quinua, las *konaban*, y hacían *chuyaya* para la hacienda, para darles el día de su señalada.⁹¹ En 1921 se sembraban en Abralaite, aunque en proporciones reducidas, papas, habas, cebada, maíz y quinua. Además se cultivaban alfalfa y cebada, esta última para forraje como para consumo humano.⁹² En esa

85. Entrevista a Zenón Piñero, Abralaite, 24/03/1999.

86. Bratosevich, Nicolás, «Estructura agraria...», *cit.*, p. 149. Quien brindó el testimonio había nacido hacia 1920, por lo que sus recuerdos corresponden a las décadas de 1920-1930. El dato sobre Yavi pertenece a Ricardo Abduca.

87. Fonseca Martel, César, «Modalidades de la minka», en Alberti, Giorgio y Enrique Mayer (eds.), *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*. Lima, IEP, 1974, pp. 86-88 y 103-108.

88. Parodi, Lorenzo, *Relaciones de la Agricultura Prehispánica...*, *cit.*

89. En los terrenos agrícolas de Casabindo en los años de 1930 sacaron entre 30 y 40 cargas de habas, siendo que una carga equivale a 40 Kg., habrían obtenido entre 1.200 y 1.600 Kg. de una unidad doméstica Bratosevich, Nicolás, «Estructura agraria...», *cit.*, p. 151.

90. Carrizo, Juan Alfonso, *Cancionero Popular de Jujuy*. [1934] 1959, pp. XXXI, XXXV.

91. Panta Mamani contaba que su abuela Julia Sara de Santa Catalina, se casó con Juan Mamani, su abuelo, de Miraflores. Conversación con la abuela Panta, Campo Verde, S. S. de Jujuy, 8/11/ 2011.

92. ENF 1921. Jujuy, caja 3, carpeta n.º 66, *Abralaite*, 2.º envío, f. 8 verso.

época, en Miraflores «en las costas cerca de los cerros por ser más resguardado hacen pequeños ensayos de cultivar: papas, habas, cebada, alfalfa, quinua, hasta verdura cultivan y plantas de flores, como la rosa, lirio».⁹³

Unos años antes, hacia 1904, el ingeniero agrónomo Eduardo A. Holmberg recorrió la provincia de Jujuy realizando una investigación sobre la agricultura. En lo que respecta la Puna, escribe que se encuentran cultivos en los departamentos de Rinconada y Cochínoca —no menciona a Yavi— «representados por pequeñas fracciones de tierra arable, con frecuencia labrada á pico, junto al rancho y sólo sembrada con cebada ó habas.» Estas parcelas llamadas rastrojos, se encuentran generalmente en lugares abrigados, están limitadas por cuatro murallas de piedra (*pircas*) y se riegan sólo lo indispensable con agua de alguna vertiente cercana. «Son cultivos destinados a satisfacer en parte las necesidades de la localidad». La cebada, según él, se aprovechaba sólo como forraje y se la cosechaba con *ichuna* (hoz); con las habas también se hace *tostado*.⁹⁴ En 1901 Von Rosen hace algunas observaciones sobre la agricultura puneña en El Moreno «se cultiva alfalfa, cebada, papas, quinua, habas y maíz» y en Casabindo observa que hay «algunos pequeños plantíos de maíz y otras plantas comestibles; pero dan muy poco rendimiento, debido a la pobreza del suelo y la escasez del agua».⁹⁵

En 1895 para localidades ubicadas al norte de Abra Pampa (Quera, Chipaite y Cerro Blanco) figuran trece productores, todos arrendatarios, cada uno con una cuadra cuadrada de sembrado, doce de ellas con alfalfa y una con cebada.⁹⁶ Es necesario recordar que en el siglo XIX había caballos y más burros, y hacia mediados del siglo XX se incrementaron los vacunos en ciertas zonas puneñas; los alfares se mantenían para caballos y vacas. Es decir que debemos considerar que además de los cultivos para autoconsumo y en ciertos casos intercambio/venta en las minas, existían mayores extensiones de cultivos para forraje.

La época colonial

Las informaciones sobre la agricultura puneña son escasas para la época colonial, que dura en esta área un poco más de dos siglos. Los documentos hacen referencia a las producciones de los españoles, y no se interesan demasiado en las producciones que las familias indígenas realizaban para sí mismas. Sin embargo, dos referencias nos indican que se practicaba la agricultura en el siglo XVII en el área de los Casabindo en la cuenca de

93. ENF 1921. Jujuy, caja 2, carpeta n.º 38, Miraflores, Escuela n.º 19, Maestro: Irene González, 2.º envío, f 7 verso.

94. Holmberg, Eduardo A. *Investigación Agrícola en la Provincia de Jujuy*, San Salvador de Jujuy, EdiUnju [1904] 1988, pp. 63, 103-105.

95. Rosen, Eric von. *Un mundo que se va*, San Salvador de Jujuy, EdiUNJU [1916] 1990, pp. 79, 85.

96. Archivo General de la Nación, Segundo Censo de la República Argentina. Boletín de Agricultura, n.º 27, 1895. Para el departamento de Cochínoca sólo existe la foja que refiere al área de Quera, Chipaite y Cerro Blanco, es decir al norte y al oeste de Abra Pampa.

Guayatayoc. En 1681 el encomendero Juan José Campero dice que «habiendo reconocido que los indios de dicho pueblo de Casabindo no tienen potreros para sus ganados mayores y menores y que en dicho pueblo las campañas son abiertas y sólo son para sembrar trigo, quinua y papas y los ganados las atalan», y por ello les hace donación de las tierras de Barrancas y Cobres para que lleven sus ganados.⁹⁷ Es muy interesante saber que desde los comienzos de la colonia se siembra trigo en la Puna.

La segunda referencia aparece en la visita del oidor Luján de Vargas, que en mayo de 1694 al visitar a los indios de Cochinoca y Casabindo, cuatro indígenas de Casabindo testimonian «que tienen tierras para sembrar».⁹⁸ Si cuatro pobladores de Casabindo dijeron tener tierras para sembrar, pienso que se puede suponer que la mayoría de ellos las tenían, y posiblemente no sólo en Casabindo sino en varios lugares de la cuenca de Guayatayoc, con condiciones similares, que posibilitan la agricultura. Así como durante la mayor parte del siglo XX existieron prácticas agrícolas en el área de Casabindo, también las hubo en el área de Cochinoca y de Abrolaite, en lugares resguardados.

Por otro lado, el servicio personal al que eran obligados, los alejaba de sus chacras y unidades domésticas por un lapso bastante largo, esto es de dos meses y medio a tres. Como una de las tareas principales era la de matar ganado vacuno en la estancia de Quera⁹⁹ —propiedad del encomendero de Casabindo y Cochinoca— podemos estimar que la época debe situarse alrededor del otoño, cuando el ganado se encuentra gordo, época igualmente de algunas cosechas locales y en particular de una de las más importantes, como es la de tubérculos. Por lo tanto, la actividad agrícola de la Puna se vio negativamente afectada en la época colonial, como consecuencia de los servicios personales y del movimiento de fuerza de trabajo masculina que este implicaba. Además de la disponibilidad de gente para realizar tareas agrícolas, hubieron igualmente cambios introducidos por los españoles en relación a las especies animales criadas, que llevaron, por una parte, a cultivar alfalfa lo que significó un cultivo nuevo, cuyo objeto era la producción de forraje particularmente para animales de carga como burros, mulas y caballos. Por otra parte, superficies que habían sido empleadas anteriormente para el cultivo de especies alimenticias, se convirtieron en áreas de pastoreo, lo que significó un empobrecimiento agrícola.¹⁰⁰

Agricultura prehispánica

En el pasado prehispánico se practicaba la agricultura en numerosas áreas de la Puna jujeña, encontrándose muchas en la cuenca de Salinas Grandes-Guayatayoc. Existen di-

97. Madrazo, Guillermo. *Hacienda y encomienda en los Andes. La puna argentina bajo el Marquesado de Tojo. Siglos XVII a XIX*, Buenos Aires, Fondo Editorial, 1982, p. 69.

98. Archivo General de Indias, Escribanía de Cámara, 864A. *Provincia del tucumán, distrito de la Plata Año de 1690. Visita de Indios. Visita tomada por el Sr. Dr. Dn. Antonio Martínez Luján de Vargas. Oydor de la Rl. Audiencia de la Plata: à los Indios y Encomenderos de la Provincia del tucumàn*. f. 30 recto y verso.

99. *Ibidem*, fs. 39 y 40.

100. Albeck, María Ester, «La Puna Argentina...», *cit.*, p. 349.

vergencias en relación a la importancia de la agricultura en la economía prehispánica puneña, si bien en la década de 1970 se postuló la preeminencia de la actividad agrícola,¹⁰¹ posteriormente se sostuvo que la economía de la Puna en los períodos Medio y Tardío fue básicamente ganadera, en ocasiones complementada con agricultura y prácticas extractivas, aunque es difícil estimar la proporción de la economía que dependía de la agricultura en relación con la ganadería.¹⁰² Lo cierto es que varios lugares de la puna, como Casabindo y Santa Ana de Abralaite, presentaban importantes explotaciones agrícolas con cuadros y andenes de cultivo, incrementándose sus posibilidades productivas mediante el control del riego y el manejo de especies adecuadas. Estos lugares estaban plenamente explotados en épocas tardías preincas.¹⁰³ Por fuera de si la economía era principalmente agrícola o ganadera, es interesante pensar en la importancia que tuvo la agricultura, lo que fue destacado por Krapovickas, en una región que suele ser considerada como árida y estéril. Por otra parte, la disminución de la agricultura en las economías puneñas, es explicada como una consecuencia de cambios culturales y sociales y no de cambios climáticos.¹⁰⁴

Las prácticas agrícolas prehispánicas tienen su origen en las sociedades formativas, pero su máximo desarrollo se sitúa en el Tardío-Desarrollos Regionales.¹⁰⁵ Para esa época se cultivaron extensas áreas, cuyo vestigio son las grandes superficies cubiertas con terrazas, andenes y complejas redes de riego con canales y represas para guardar agua. Las terrazas se combinan a veces con «estructuras especiales levantadas para contrarrestar los efectos de la erosión».¹⁰⁶

Esta agricultura se basó seguramente en los vegetales microtéricos propios de los Andes (quinua, papa, oca y maíz del tipo bolita o altiplano). Los instrumentos agrícolas consistían de palas y azadones fabricados con rocas planas, no había animales de labranza, y el almacenaje de los tubérculos se realizaba en hoyos subterráneos y el de los granos en silos, vasijas y sacos tejidos.¹⁰⁷ La importancia de los cultivos puneños se evidencia en que el 63 % de 79 sitios cerámicos estudiados, tenían algún vestigio de cultivo (en el sec-

101. Ottonello, Marta y Krapovickas, Pedro, «Ecología y Arqueología...», *cit.*, p. 11; Krapovickas, Pedro, «El tránsito entre la puna...», *cit.*, p. 195; Krapovickas, Pedro; Alicia Castro y María Pérez Meroni, «La agricultura prehispánica en la puna», en Albeck, María Ester y Marta Ruiz (comp.), *Pedro Krapovickas: Una Antología. Tomo I: La Arqueología de la puna argentina*. San Salvador de Jujuy, EdiUnju [1979] 2004, p. 51; Ottonello, Marta y Guillermo Madrazo, «Instalación y economía prehispánicas tardías en la puna argentina y su borde», en *El proceso de urbanización en América desde sus orígenes hasta nuestros días*, trabajos del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, 1969, p. 86. Ottonello, Marta y Barbara Ruthsatz, «Agricultura prehispánica...», *cit.*, p. 1

102. Albeck, María Ester, «La Puna Argentina...», *cit.*, pp. 352, 354, 374.

103. Tarragó, Myriam, «La historia de los pueblos circumpuneños en relación con el altiplano y los Andes meridionales», *Estudios Atacameños*, n.º 7, 1984, p. 118

104. Krapovickas, Pedro, «La economía prehistórica...», *cit.*, p. 116.

105. Albeck, María Ester, «La Puna Argentina...», *cit.*, p. 353

106. Krapovickas, Pedro, «La economía prehistórica...», *cit.*, pp. 112-114.

107. Albeck María Ester, *Contribución al estudio...*, *cit.*; Albeck, María Ester, «La Puna Argentina...», *cit.*, pp. 353, 355, 367; Albeck, María Ester y Ruiz, Marta, «El Tardío en la Puna de Jujuy: poblados, etnias y territorios», *Cuadernos* n.º 20, San Salvador de Jujuy, 2003, p. 201.

tor oriental alcanza el 78 %). Pero además los hallazgos relacionados con la agricultura muestran que ésta se practicó con cierta intensidad, fue muy antigua y tuvo un desarrollo prolongado.¹⁰⁸

Los principales sitios agrícolas prehispánicos de la puna jujeña se encuentran en la zona de Yavi, del Río Grande de San Juan y en la cuenca endorreica de Miraflores-Guatayayoc. En esta se observa una amplia difusión de andenes sobre faldeos junto con complejas redes de riego, que incluyen acequias y represas, es en esta área (en Casabindo y Agua Caliente-Doncellas se hallan sitios del Período Tardío) donde la tecnología agrícola alcanzó el mayor desarrollo de la Puna.¹⁰⁹ Se realizaban obras de conservación del suelo y de prevención de la erosión, se mejoraban los suelos con la técnica de despiedre.

Las antiguas áreas de cultivo en las localidades de Abrolaite y Río Grande, donde realicé mi trabajo etnográfico, ocupan parte de las laderas de las quebradas, que bajan de la Sierra del Aguilar en dirección este-oeste, ahí se distinguen claramente las *patillas*. En Santa Ana de Abrolaite están los restos de un asentamiento agrícola, que estuvo ocupado de manera permanente desde 700 al 1200 d.C., con una superficie total de diez hectáreas, cubierta por construcciones agrícolas, principalmente andenes de cultivo, que incluyen canales de riego y viviendas circulares que se levantan junto a las construcciones agrícolas.¹¹⁰

Entonces, como podemos observar, las prácticas agrícolas al menos en el sector centro oriental de la Puna, existen desde épocas prehispánicas y se mantuvieron durante la época colonial llegando hasta el siglo XX, con la incorporación de nuevas técnicas y cultivos así como con la conservación de otros propiamente locales e indígenas. Sin embargo a partir de las últimas décadas del siglo pasado, la práctica de la agricultura fue disminuyendo notablemente.

Problemas y causas de la decadencia de la agricultura

¿Cuál es la explicación local para la notable disminución de las prácticas agrícolas? La mayor parte de los pobladores refieren a la falta de agua y a la nueva plaga que constituye la liebre. En Abrolaite, me contaron que las liebres llegaron hace unos quince años, en la década de 1980, y lo mismo ocurre en Agua de Castilla y en Quebraleña. En cambio un poblador del pueblo de Cochino explica que las liebres aparecieron en la puna en la década de 1950, entre el 50 y el 55, y la gente decía «¿qué es esa «vizcachita» que anda por el campo?» ¿Cómo llegaron las liebres? En Abrolaite comentan que las habrían arrojado de helicópteros... Las liebres no sólo se comen la alfalfa y otros cultivos, sino que también comen las tunas y las cortezas de los árboles lo que hace que se sequen. Este es

108. Krapovickas, Pedro, «La economía prehistórica...», *cit.*, pp. 112-114

109. Albeck, María Ester, «La Puna Argentina...», *cit.*, pp. 354, 367; Albeck, María Ester y Ruiz, Marta, «El Tardío...», *cit.*, p. 201; Albeck, María Ester y Marta Ruiz, «Casabindo...», *cit.*, p. 214.

110. Zaburlin, María Amalia, «Ocupación del Formativo Final en la Puna jujeña. El caso de Santa Ana de Abrolaite», inédito, 2009, pp. 2-7; Krapovickas, Pedro *et al.*, «La instalación humana...», *cit.*, pp. 27-48.

el motivo por el que la gente suele envolver los troncos de los frutales, dicen «hay que arroparlos con trapos o paja». Asimismo se deben podar los árboles, en parte porque si las ramas con la fruta están pesadas, las liebres se comen las manzanas que están cerca del suelo. Los sembrados se protegen con guardas de ramas en el perímetro y con «espantos» para asustar a la liebre; me había contado doña Dionisia «el año pasado la papa no dio nada», y esto es porque la liebre escarba los tubérculos.¹¹¹ Los espantos (para espantar) suelen ser bolsas plásticas de colores o botellas descartables, se los ata alrededor del sembrado y se mueven con el viento.

Los pájaros representan otro de los problemas cuando se siembra. Viviana me explicaba que «También los pájaros arruinan mucho, se comen las semillas» y ella dice que será así porque no tendrán qué comer. Dicen «campo dejan», o sea que se comen todo y dejan todo limpio, tal cual un campo sin sembrar. Junto a Viviana y Tito fabricamos un acolchado de paja para cubrir y proteger las zanahorias; la paja las protege del frío y de los pájaros.¹¹² Damiana había intentado sembrar quinua nuevamente en 1996, pero los pájaros se comieron todo, no dejaron nada. Las perdices también van a alimentarse de los sembrados, escarban, por eso cuando la semilla está recién plantada y la planta recién está apareciendo, se cubre con alambre tejido y con ramas. Las hormigas son igualmente dañinas para los cultivos, y los burros cuando entran en algún rastrojo provocan destrozos. Liebres, pájaros, perdices, hormigas y burros, todos ellos en distinto grado representan una amenaza para los sembrados.

En cuanto a la falta de agua, que evocan como una de las causas relacionadas con la decadencia de la agricultura, y la evidencia de que antes se sembraba más y posiblemente mejor, los lugareños, que conocen muy bien la ubicación de las *patillas*, explican que esos antiguos pobladores sabían utilizar el agua, ya que las piedras de los muros de contención de los andenes tenían una función, porque aseguran que las piedras conservan la humedad. Loreto Benicio me contaba sobre las actividades de los abuelos:

Bueno sembraban únicamente y era más lindo para sembrar había agua y ahora no hay agua, sino quizás sembraría más, porque ahora la gente ya, piensa sembrar pero no se puede (...) no hay agua, ni que quieras, querés sembrar para qué, porque no se puede, no alcanza, querés poner almacigo no hay agua, todos los años peor, El Aguilar nos jode el agua de toda esta zona. Ahora El Aguilar está detrás de esto, toda esa agua se va, no hay agua, quita toda el agua para allá». [Mina Esperanza de la Compañía Aguilar está detrás del cerro de Río Grande] «si habría agua se siembra, la juventud quería sembrar, no hay agua»; «Aunque quieras, qué haces? sembras, pero de gana, se seca todo. Eso la gente, por fuerza tiene que irse, qué va a 'cer, el asunto que no se puede.¹¹³

A su vez muchos pobladores aseguran que antes llovía más, y las lluvias eran más constantes, es decir había regularidad en el clima.

111. Visita del rastrojo banda de Abrolaite junto a Dionisia, 06/09/1998.

112. Tarde de trabajo en el rastrojo de Tito y Viviana, Abrolaite, 11/09/1998.

113. Entrevista con Loreto Benicio.

Sin embargo no todos piensan así; Norma Choque de Santa Ana de Abralaite, me decía que hay agua pero el problema es que la gente es floja, «si nos organizáramos hay agua para sembrar». Cabe preguntarse si se trata de ser «flojo» o si la disminución de la población local, en un comienzo particularmente de hombres, y actualmente en general, que migraban a trabajar fuera de la puna y no podía atender sus propios cultivos,¹¹⁴ llevó a una dificultad en poder utilizar el agua de manera adecuada en una región donde es escasa. Sumando a ello la escasez del recurso hídrico provocado por las mineras, según el análisis local.

Para don Víctor del pueblo de Cochinoca, entre las múltiples causas de la decadencia de la agricultura puneña se encuentran: la llegada de la liebre, las hormigas y el bajo precio de productos agrícolas de otras zonas, lo que posibilitó a los puneños adquirirlos, ya que resultó más conveniente comprarlos y dedicar el esfuerzo a otras actividades.¹¹⁵

La gente de esta zona suele evocar la falta de gente para realizar los trabajos de manera general, no sólo para la agricultura. Entonces se puede decir que esa falta afecta igualmente a los cultivos, que demandan mucha atención.

En el área de Casabindo en 1987 un estudio señala un deterioro evidente de las zonas utilizables para la agricultura, como un desmejoramiento general en cuanto al cuidado de acequias y riego. Aparecen nuevas plagas que atacan tanto a los cultivos como al ganado, «que según los informantes son la causa de la caída de los rebaños y de los resultados negativos en la agricultura», como ser la liebre y gusanos de distinto tipo, «muchos no siembran porque la tierra está apestada». Es decir que hay que considerar para estos hechos, las variables sociales que trascienden lo ecológico,¹¹⁶ de alguna manera esta apreciación es coincidente con lo expresado por Norma Choque.

Conclusión

A lo largo de este trabajo he intentado evidenciar la importancia de las prácticas agrícolas en la larga duración en la Puna jujeña, o al menos en el área centro-oriental que es aquella en la que se encuentran las localidades donde realicé mi trabajo etnográfico y donde la agricultura ha tenido importantes desarrollos desde la época prehispánica.

El interés de visibilizar esta dimensión de las prácticas económicas y productivas se fundamentaba en varias cuestiones. Primero, poner en discusión las caracterizaciones de estas sociedades del altiplano como sociedades casi exclusivamente de pastores, cuya economía se basa en la ganadería. Segundo, y fuertemente ligado a lo anterior, considerar que estas sociedades desarrollaron y desarrollan economías en las que se articulan diversidad de prácticas y estrategias, por lo que deben ser consideradas pluriactivas y comprendidas y analizadas desde ese marco. De ahí que aislar un tipo de práctica, ya sea las

114. Krapovickas, Pedro, «La economía prehistórica...» *cit.*, pp. 116-117.

115. Conversación con Don Víctor Cabezas, Cochinoca, mayo 2002.

116. Bratosevich, Nicolás, «Estructura agraria...», *cit.*, pp. 123 y 149.

agrícolas como la cría de animales, no tiene mayor sentido. Como busqué mostrar, el modo de criar plantas se relaciona con la alimentación tanto de humanos como de animales, y de hecho el relato mítico del origen de las semillas para la Puna, pone en primer plano los pastos.

Considero que a partir de los datos expuestos se puede afirmar que la práctica de criar plantas así como de recolectarlas ha estado presente en muchas comunidades de la Puna jujeña a lo largo del tiempo, por lo que apoyándome en estos datos vuelvo a una de las preguntas iniciales: ¿Por qué se borró la agricultura de la puna de la caracterización de las economías puneñas? Todo parece indicar que desde una lógica de la rentabilidad carece de sentido contabilizar unos pequeños cultivos de papa, la cosecha de unas bolsas de habas, la alegría de la gente de Abrolaite al ver crecer las manzanas en los árboles de sus rastrojos. Estas prácticas no entrarían en lógicas productivas y rentables de mercado, en lógicas donde la tierra y el trabajo deben tener resultados de eficiencia mercantil. Sin embargo todas estas prácticas conforman un gran entramado para estas unidades domésticas, que tenían o tienen sus rastrojos, sus plantas, que criaron papas para comer con el queso de la leche de sus cabras y ovejas, y regaron rastrojos con pastos sembrados y otros silvestres trasplantados, para el paladar de sus haciendas. Muchas plantas se cultivaron para forraje y otras para alimento humano. Asimismo lo cultivado en las localidades puneñas entraba en las redes de intercambio: llegaba a Mina Aguilar y a Mina Pirquitas. A fines del siglo XX las habas de la abuela Damiana, que las vendía por kilos, salían de Río Grande y viajaban en el camión de Carrillo hacia Abra Pampa.

Otra dimensión importante que el modo de cultivar de estas comunidades pone de relieve es la falta de una diferenciación categórica entre espacios domésticos y salvajes. Las plantas silvestres son admitidas en los terrenos de cultivo y muchas plantas del campo son incluso trasplantadas en los propios rastrojos. Las plantas son criadas como el resto de las «personas» que conforman la trama social de la comunidad. El modo de concebir y trabajar los rastrojos, nos muestra una valoración de lo asociativo a partir de la combinación de especies, así como una perspectiva que supera la disyunción doméstico/salvaje.

La falta de gente para realizar las labores agrícolas pone de relieve el modo en que los procesos socio-históricos inciden en lo que, desde una visión moderna, llamamos el medio ambiente. Desde la perspectiva de la gente mayor que aún se encuentra en las localidades y parajes rurales, fueron acabando con sus plantas y animales porque ya no hay quien se ocupe, pero en sus recuerdos, están los sembrados de papa, están los alfalfares, ¡lindazo!

Esta historia con las plantas sería la historia social de este espacio, de este ambiente, donde social supone la trama tejida con múltiple seres, con todos los que participan de criar y ser criados.

Fuentes

- Archivo General de la Nación, Segundo Censo de la República Argentina.
- Archivo General de Indias, Escribanía de Cámara, 864A. *Provincia del tucuman, distrito dela Plata Año de 1690. Visita de Indios. Visita tomada por el Sr Dr Dn Antonio Martinez Lujan deVargas. Oydor de la Rl. Audiencia de la Plata; à los Indios y Encomenderos de la Provincia del tucumàn.*
- Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Encuesta Nacional de Folklore, Jujuy, cajas 2 y 3.

Bibliografía

- Albeck María Ester, *Contribución al estudio de los sistemas agrícolas prehispanicos de Casabindo (Puna de Jujuy)*, Tesis Doctoral, Universidad Nacional de La Plata, 1993.
- , «La Puna Argentina en los períodos Medio y Tardío», en Berberían Eduardo y Axel Nielsen, *Historia Argentina Prehispanica*, tomo I, Córdoba, Editorial Brujas, 2001, pp. 347-388.
- Albeck, María Ester y Marta Ruiz, «Casabindo: Las sociedades del período tardío y su vinculación con las áreas aledañas», *Estudios Atacameños* n.º 14, 1997, pp. 211-222.
- , «El Tardío en la Puna de Jujuy: poblados, etnias y territorios», *Cuadernos* n.º 20, San Salvador de Jujuy, 2003, pp. 199-221.
- Apaza Mamani, Cipriana, «La aparición de la papa», en Arnold, Denise y Juand e Dios Yapita (comps.), *Madre melliza y sus crías. Ispall mama wawampi. Antología de la papa*, La Paz, Hisbol/ILCA, 1996, pp. 27-138.
- Arnold, Denise, «Somos los que comemos. En torno al incesto y al cultivo de la papa en el altiplano boliviano», en Arnold, Denise y Juand e Dios Yapita (comps.), *Madre melliza y sus crías. Ispall mama wawampi. Antología de la papa*, La Paz, Hisbol/ILCA, 1996, pp. 195-222.
- Arnold, Denise; Juan de Dios Yapita con Cipriana Apaza, «Mama Trama y sus crías. Analogías de la producción de la papa en los textiles de Chukiñapi, Bolivia», en Arnold, Denise y Juan de Dios Yapita (comps.), *Madre melliza y sus crías. Ispall mama wawampi. Antología de la papa*, La Paz, Hisbol/ILCA, 1996, pp. 373-411.
- Arnold, Denise; Domingo Jiménez Aruquipa y Juan de Dios Yapita, «Similt'aña. Pensamientos acerca de algunas canciones a los productos de un ayllu andino», en Arnold, Denise (coord.), *Hacia un orden andino de las cosas. Tres pistas de los Andes meridionales*, La Paz, Hisbol/ILCA, 1998, pp. 109-173.
- Arnold, Denise y Yapita, Juan de Dios (comps.), *Madre melliza y sus crías. Ispall mama wawampi. Antología de la papa*. La Paz, Hisbol/ILCA, 1996.
- Bratosevich, Nicolás, «Estructura agraria en la región de la Puna. Casabindo 1986-1987», en Isla, Alejandro (comp.), *Sociedad y articulación en las tierras altas jujeñas. Crisis terminal de un modelo de desarrollo*, Buenos Aires, Eclia, 1992, pp. 115-165.
- Bugallo, Lucila, *Pachamama en fleur. Modalités de relations et de productions à la Puna de Jujuy (Argentine)*, Tesis de Doctorado, École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, 2015.
- Carrizo, Juan Alfonso. *Cancionero Popular de Jujuy*, San Salvador de Jujuy, EdiUNJU [1934] 1959.
- Castro, Hortensia, «¿Ocurrencias de la naturaleza? Los problemas ambientales», en Reboratti, Carlos (coord.), *La Quebrada. Geografía, historia y ecología de la Quebrada de Humabuaca*, Buenos Aires, La Colmena, 2003, pp. 103-122.

- Coria, Beatriz, *Descripción geológica de la Hoja 3c, Abra Pampa, Provincia de Jujuy*, Servicio Geológico Nacional, Ministerio de Economía Secretaría de Estado de Minería, Boletín n.º 170, Buenos Aires, 1979.
- Fonseca Martel, César, «Modalidades de la minka», en Alberti, Giorgio y Enrique Mayer (eds.), *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*. Lima, IEP, 1974, pp. 86-109.
- Garavaglia, Juan Carlos, «L'homme et son milieu en Amérique: à propos du «déterminisme» et du «possibilisme»», *Revue Internationale des Sciences Sociales*, n.º 134, 1992, pp. 637-646.
- , «Ecosistemas y tecnología agraria. Elementos para una historia social de los ecosistemas agrarios rioplatenses (1700-1830)», *Desarrollo Económico*, 1989, vol. 28, n.º 112, pp. 549-575.
- Göbel, Barbara, «Identidades sociales y medio ambiente: la multiplicidad de los significados del espacio en la Puna de Atacama», *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, n.º 19, 2002, pp. 267-296.
- Holmberg, Eduardo A. *Investigación Agrícola en la Provincia de Jujuy*. San Salvador de Jujuy, EdiUnju [1904] 1988.
- Hubscher, Ronald y Gilbert Garrier (eds.), *Entre faucilles et marteaux Pluriactivités et stratégies paysannes*. Paris, PU Lyon/Maison des Sciences de l'Homme, 1988.
- Itier, César, «El zorro del cielo: un mito sobre el origen de las plantas cultivadas y los intercambios con el mundo sobrenatural», *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, tome 26, n.º 3, 1997, pp. 307-346.
- Krapovickas, Pedro, «El tránsito entre la puna argentina y los valles orientales», *América Indígena* 39, 1979.
- , «La economía prehistórica en la puna», *Runa*, vol. XIV, 1984, pp. 107-121.
- Krapovickas, Pedro; Alicia Castro; María Pérez Meroni y Roberto Crowder, «La instalación humana en Santa Ana de Abralaite», *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, vol. XIII, N.S., 1979, pp. 27-48.
- Krapovickas, Pedro; Alicia Castro y María Pérez Meroni, «La agricultura prehispánica en la puna», en Albeck, María Ester y Marta Ruiz (comp.), *Pedro Krapovickas: Una Antología. Tomo I: La Arqueología de la puna argentina*. San Salvador de Jujuy, EdiUnju, 2004, pp. 51-62.
- Lema, Verónica, «Criar y ser criados por las plantas y sus espacios en los andes septentrionales de Argentina», en Benedetti, Alejandro y Tomasi, Jorge (eds.), *Espacialidades de las tierras altoandinas. Avances de investigación desde el noroeste argentino*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras-UBA, 2014, pp. 301-338.
- Madrazo, Guillermo, *Hacienda y encomienda en los Andes. La puna argentina bajo el Marquesado de Tojo. Siglos XVII a XIX*, Buenos Aires, Fondo Editorial, 1982.
- Merlino, Rodolfo y Mario Rabey, «El ciclo agrario-ritual en la Puna argentina», *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, vol. XII, NS, 1978, pp. 47-70.
- Mitchell, William, «La agricultura de riego en la sierra central de los Andes: implicaciones para el desarrollo del Estado», en Letchman, Heather y Ana María Soldi (eds.), *La tecnología en el mundo andino*, México, UNAM, 1981, pp. 135-167.
- Morlon, Pierre; Jean Bourliaud; Raymond Reau y Dominique Herve, «Un outil, un symbole, un débat: la «chaquitacla» et sa persistance dans l'agriculture andine», en Morlon, Pierre (coord.), *Comprendre l'agriculture paysanne dans les Andes Centrales. Pérou-Bolivie*, Paris, Institut de la Recherche Agronomique, 1992, pp. 41-86.
- Murra, John, «Maíz tubérculos y ritos agrícolas», en *El Mundo Andino. Población, medio ambiente y economía*, Lima, IEP-PUCP, 2002, pp. 143-152.

- Ottonello, Marta y Pedro Krapovickas, «Ecología y Arqueología de cuencas en el sector oriental de la Puna, República Argentina», *Publicaciones*, Dirección de Antropología e Historia, n.º 1, 1973, pp. 3-21.
- Ottonello, Marta y Guillermo Madrazo, «Instalación y economía prehispánicas tardías en la puna argentina y su borde», en *El proceso de urbanización en América desde sus orígenes hasta nuestros días*, trabajos del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, 1969.
- Ottonello, Marta y Barbara Ruthsatz, «Agricultura prehispánica y la comunidad hoy en la quebrada de Rachaite. Provincia de Jujuy, Argentina», *Runa*, vol. XVI, 1986, pp. 1-27.
- Parodi, Lorenzo, *Relaciones de la Agricultura Prehispánica con la Agricultura Argentina actual. Observaciones generales sobre la domesticación de las plantas*, San Salvador de Jujuy, EdiUNJU [1935], 1991.
- Ruthsatz, Barbara y Clara Movia, *Relevamiento de las estepas andinas del noreste de la provincia de Jujuy. República Argentina*, Buenos Aires, Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 1975.
- Rosen, Eric von. *Un mundo que se va*. San Salvador de Jujuy, EdiUNJU [1916] 1990.
- Tarragó, Myriam, «La historia de los pueblos circumpuneños en relación con el altiplano y los Andes meridionales», *Estudios Atacameños*, n.º 7, 1984, pp. 116-130.
- Zaburlin, María Amalia, «Ocupación del Formativo Final en la Puna jujeña. El caso de Santa Ana de Abralaite», inédito, 2009.